



Mensajes de los Maestros recibidos por miembros de F.C.U.

ORIGEN, CAMINO Y DESTINO DEL SER HUMANO	1
CAMINOS PARA ENTRAR AL REINO DE LOS CIELOS	12
PLANO ANGELICAL	13
LOS MESÍAS.....	15
LA LUZ.....	18
OBSTÁCULOS DEL CAMINO DEL SER HUMANO	27
LA SABIDURÍA.....	35
LA MISERICORDIA Y LA PIEDAD.....	46
LA JUSTICIA	54
EL MIEDO	63
EL DESAPEGO	67
LA AUTOESTIMA	72
LA CASTIDAD	78
EL SERVICIO	83
LA DOCTRINA VERDADERA DE LA FE	89
LA RELIGIÓN, LOS DOGMAS Y LA LEY.....	95
PECADO Y ARREPENTIMIENTO	103
LOS MANDAMIENTOS	109
LA SOLEDAD DEL APÓSTOL DE CRISTO.....	120

ORIGEN, CAMINO Y DESTINO DEL SER HUMANO

Buenas noches. El ser humano es una emanación de Dios.

Para que se comprenda el proceso que, a continuación, se plantea, se realizará un símil: consideremos que la chispa emanada de Dios tiene dos partes. La primera se va a llamar Padre, la cual

corresponde al Ego Superior, y la segunda se llamará hijo, que corresponde al alma. Ahora bien, en un principio se gestaron muchas chispas de luz del Dios Todopoderoso, siendo cada una de estas un Ego Superior o Padre. Estos Egos Superiores, a su vez, desprendieron de sí mismos una chispa de luz o alma, a la que habrán de conducir, como un padre a su hijo, por los caminos de la vida. Es así entonces que estos hijos van a ir creciendo lentamente y, a través de múltiples experiencias, llegarán un día a ser idénticos a ese Ego Superior.

El Ego y el alma son lo mismo. De hecho, el Ego está haciendo su viaje en el alma, pero esta dualidad perfecta no puede ser comprendida por el cerebro humano. Al final del camino, padre e hijo se unirán de nuevo, llegando al momento de su completitud, porque el papel de padre creador y de hijo que asciende ha sido llevado a cabo en su totalidad. Al unirse, el alma entra de nuevo a ser parte del ser que la engendró de sí mismo, del Ego Superior (su padre), unión que ocasiona que este último, en ese momento, quede al mismo nivel de la Divinidad, es decir, que esa chispa de luz (Ego Superior), que un día se desprendió, vuelve a Dios, quien la engendró.

En ese caminar, inicialmente los Egos están dormidos (con la misma sensación del sueño físico), en un estado de inconsciencia total. Cuando empieza su despertar, este Ego Superior cumple su papel siendo padre, es decir, dando, enseñando y guiando. A su vez, el hijo (el alma) cumple su papel, recibiendo y engrandeciendo al padre por medio de su crecimiento, ya que ambos se están buscando para unirse de nuevo, hijo busca al padre y padre busca al hijo.

En la medida en que el Ego no puede ser padre, porque su hijo no se ha reconocido, al no poder ejercer su rol paterno, queda en un estado de suspensión que lo hace ver como un óvalo estático, estado que se denomina “Egos dormidos”. En ese momento, el alma puede estar encarnada, por ejemplo, en una planta, cuestión que hace que el Ego solamente pueda darle un chorro de energía muy pequeño, suficiente para mantenerla viva y, a través de ella, aprender, como Ego Superior (o Yo Superior), qué es ser planta.

Al aprender qué es ser planta, se establece una comunicación muy sutil entre el alma con cuerpo vegetal y el Yo Superior. En ese momento, este último, que es la imagen divina de la planta, es de la misma naturaleza que el Padre Creador (del cual el Ego o Yo Superior proviene). Al estar el Ego en un nivel de Divinidad, y su contraparte (el alma) sólo a nivel de una planta, hay un fuerte desequilibrio porque el padre (Ego) no puede ser completamente padre, y porque el alma, por su estado de inconsciencia, no puede ser totalmente hijo.

Inicialmente, el Ego Superior es colocado en el cuarto cielo, mientras su contraparte está abajo en estados inferiores (piedra, planta, animal y humano). Pero “como es arriba es abajo”, y así como el alma debe ascender los primeros tres cielos, el Yo Superior ha de ascender los siguientes tres cielos, hasta el séptimo. No es necesario estar físicamente en el cielo para que el Yo Superior pueda ascender, es decir, hay un estado a partir del cual el alma llega a un punto en el que el Yo Superior puede ascender de cielo, cuestión que se da cuando el alma tiene conciencia de lo que ella es y tiene conciencia de esa otra parte (el Yo Superior).

Volviendo al ejemplo de la planta, en ese momento el Yo Superior se halla en el cuarto cielo, y encarnada está el alma en esa planta (como ya hemos visto), permitiéndole aprender todo lo que concierne al mundo vegetal a ese Yo Superior. Entonces, pasan muchos años y el alma ha logrado crecer bastante, tanto como ha crecido su Yo Superior que, pese a ser energía divina, hasta ahora sólo tiene conciencia de qué es ser una planta; el Ego está siendo padre y ha logrado llevar a su hijo, a través de todo el reino vegetal, a un punto en el cual ha comprendido qué es ser planta y el alma ha comprendido qué es sentir como siente una planta.

El paso siguiente consiste en que el hijo entra en el reino animal. ¡Éste es un estado bastante bonito! ya que, en ese momento, esta alma se enfrenta a un sinnúmero de sensaciones novedosas que aún no conocía. Por su parte, el Yo Superior empieza a aprender qué es ser animal, y el alma vive feliz viendo cómo ahora puede sentir cosas que antes no podía ni siquiera imaginar. Normalmente, en esta parte viene la separación de los sexos, tanto para el alma como para el Yo Superior. Es decir, tanto al nivel del Ego como del alma, aparece la dualidad femenino–masculino. Esta separación de sexos conlleva a que ya no son dos sino cuatro los seres que se relacionan: dos seres que están caminando y dos seres de naturaleza divina duales, unidos por una alianza perfecta porque, a pesar de ser cuatro, son uno solo. De aquí en adelante, el Ego Superior y el alma son femenino y masculino, macho y hembra, hombre y mujer, simplemente como un mecanismo de ayuda mutua.

El instinto de estos primeros mundos hace que masculino busque a femenino, y femenino busque a masculino, con el fin de que puedan sentir la atracción del otro ser, y que (por así decirlo) haya

un complemento perfecto. En este plano, el alma aprende muchas cosas, entre las que se pueden considerar como las principales: aprender a luchar por conseguir su alimento, aprender lo que es tener una familia, que es una aproximación del principio de fraternidad, aprender a defender a sus hijos y aprender lo que es la vida y la muerte, aprendizaje éste que engrandece al alma y, asimismo, engrandece al Padre. El Padre, al poder sentir lo que es ser animal, crece más. Como él es la parte creadora por excelencia, ver a su hijo crecer lo llena de orgullo y de satisfacción, es un gozo muy grande.

Ahora bien, para ampliar un poco el tema de la separación de los sexos, vale la pena decir que, en el momento en que se produce dicha separación, el Ego Superior queda, metafóricamente hablando, dividido en dos: un Ego masculino y un Ego femenino, cuestión que pasa, de igual forma, con el alma, que queda convertida en un alma masculina y en otra femenina. A partir de aquí, cada uno de los Yo Superiores va a encargarse de la parte que, por Ley, le corresponde, es decir, el masculino dirige al masculino y el femenino dirige al femenino [1].

[1] Téngase en cuenta que esta explicación de la separación de los sexos es metafórica ya que la realidad es incomprensible para un cerebro humano.

Buscando mayor independencia, surgen dos seres del alma y del Ego, que son, simplemente, la separación de las dos esencias que en un principio estaban unidas en Dios, y vuelven a estar separadas en la dualidad femenino y masculino, que en Dios ya es una sola cosa. Aunque están unidos, vuelven a separarse con el fin de buscar

el mayor engrandecimiento del alma que constituye la dualidad y, por ende, de los Yo Superiores, que también constituyen la dualidad, al vivir en toda su magnitud lo que es ser masculino y lo que es ser femenino para que, cuando se vuelvan a unir masculino con femenino y Ego con alma, alcancen un nivel de Divinidad.

Siempre en el recorrido, estas dos almas se buscan (femenina y masculina), de manera que tienden a evolucionar a la par casi siempre. Si una de las almas va más adelante, se inclina por esperar a su compañera, esto por la Ley de Afinidad. Pero obsérvese con atención cuál es el objetivo de la separación: Dios (femenino y masculino) forma una sola cosa, una sola forma. Con la separación de los sexos, el alma se constituye ahora en dos seres (dos almas), los cuales se separan para que cada uno crezca en su propio camino. Creciendo en su propio camino se engrandecen y, al final, cuando vuelvan a unirse, serán un todo completamente grande.

Nota:

La chispa llamada hijo se ha dividido en dos (un alma femenina y un alma masculina), más sólo son uno. Estas dos partes son dirigidas por el Ego Superior, el cual también, al dividirse, está encargado de la parte masculina (una de sus partes), habiendo otro Ego para la parte femenina (la otra parte). Son cuatro a nivel de separación, pero se tomarán sólo dos para continuar el relato.

Cuando ha terminado el recorrido por el Reino Animal, la chispa llamada hijo (alma) llega al paso sublime en el que entra a ser un ser humano. En estos momentos, el alma ya ha recorrido un gran camino y ha aprendido (como ya se vio anteriormente) cuestiones

tales como la fraternidad, la fidelidad, el amor... Sin embargo, todavía no es consciente porque el cerebro animal le impide, como tal, desarrollar sus facultades. No obstante, lo máximo que puede desarrollar ya lo ha desarrollado, y él es el típico animal tierno, servicial, casi noble y, además, sensitivo (éstos son los animales próximos a entrar en el Reino Humano).

Llega el momento en que el alma, como tal, es guiada a constituirse en un ser humano (hay que tener en cuenta que el alma nunca involuciona). Hasta ahora, el Ego sólo ha servido para transmitir información básica al alma, lo que para una planta, un animal y un humano primitivos es poco útil. Sin embargo, esta vivencia sí ha engrandecido al Ego ya que éste ha podido aprender cómo es ser vegetal, ser animal y, ahora, ser un humano primitivo.

El ser humano comienza su despertar, siendo la Ley Eterna la que le marca el camino desde el inicio. Tener familia le hace crear alianzas, a veces para bien, a veces para mal. Sin embargo, todos los espíritus se buscan de nuevo, ya sea para cobrarse deudas o para darse el amor que se ganó a través de la solidaridad y de las alianzas del pasado. Este es un periodo largo, normalmente una decena de milenios pasan, hasta que la mente está lo suficientemente desarrollada para que el alma pueda despertar a su esencia divina cuando ella se pregunta ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿para dónde voy?

En el momento en el que estos seres están desarrollando la percepción de quiénes son, empiezan a tener conciencia del Yo Superior, a pesar de que éste siempre había estado ahí. En ese momento, el Yo Superior comienza a volverse activo ya que, al

presentarse la pregunta pacientemente esperada por milenios, el hijo se pone en actitud de recibir del cielo cierta comunicación, que no es de otro sino de su Yo Superior, que se encarga de transmitírsela.

En esos momentos, el hijo le envía al Yo Superior las informaciones y recibe muy pocas de él. No obstante, es ahí donde la Ley Eterna le permite tomar la decisión del camino a seguir, si quiere el bien o si quiere el mal, colocándole frente de sí todas las posibilidades para que el alma escoja la que mejor crea conveniente. En los primeros intentos, es posible que vaya de un lado hacia otro, sin tener mayor predilección por ninguno. Esta fase, desde la primera pregunta ¿quién soy yo?, ¿de dónde vengo? y ¿para dónde voy?, hasta cuando el alma logra responderla, es muy larga, pudiendo pasar muchas vidas. En esta fase, el alma está enfrentada, por la Ley Divina, a situaciones muy diversas que, por una parte, le tienden a mostrar el lado bello de la vida mientras que, por el otro lado, le muestran el lado oscuro y negativo.

En este momento, el alma ha llegado a tener plena comprensión porque ya puede elegir cuál de los dos caminos seguir. Independientemente de cuál siga, el Yo Superior continuará ayudándola. El Yo Superior, en el caso en el que el alma haya elegido el camino del mal, la seguirá ayudando puesto que ella es él también, y ella (el alma), en su libre albedrío, puede optar libremente, pero el Ego luchará por largas edades para volver a encauzar al alma por el camino. Si fracasa, verá cómo el alma se destruye, fracasando él y teniendo que volver a empezar.

Pasan los años y, en algún momento, esta alma ha entendido su origen y su destino, que no es otro que fundirse con Dios. Ahora lo sabe y está dispuesta a dejarlo todo por ese nuevo camino. Hay diversos caminos para llegar allí, y todos ofrecen situaciones favorables. Si el alma decide entrar, en ese momento el Yo Superior comienza a ser el maestro de este alma, encargándose de guiarla y de mostrarle los caminos a seguir, momento en el que el Yo Superior se ha liberado de nuevo porque puede actuar en el camino del alma. Se puede decir que el torrente de información que baja (del Ego al alma), que al principio era muy débil, se vuelve ahora un caudal de gran magnitud, en la medida en que el alma pregunta y busca, y el Yo Superior la orienta, le responde y la guía. Este es un periodo que puede durar mucho tiempo y hay que tener en cuenta que, si el alma es pura y bondadosa, el Yo Superior podrá guiarla mejor.

Cuando el alma pide formalmente al Yo Superior ingresar a una vida espiritual, se le abre la puerta del llamado “huerto cerrado” (enseñado por Antulio), dejando atrás el “sendero de campo abierto”. En este momento, el Ego despierta y el alma es invitada a entrar en el huerto cerrado, y una vez que entra no puede retroceder, siendo equivalente a una puerta que se abre en un solo sentido y que, una vez traspasada, no hay camino de retorno.

Hasta aquí, el alma ha vivido en un mundo muy material y vacío, y que por Ley no la llena ni la hace feliz. Jamás encuentra la felicidad e, incluso, puede que haya desarrollado facultades negativas. En este nivel ya, el alma tiene un yo mental desarrollado y, por lo tanto, puede pensar libremente y tener capacidades analíticas grandes, cuestión que acontece de igual forma con su parte

espiritual. Su espíritu ha aprendido a desarrollar las facultades propias de su naturaleza, de la que comienza a ser consciente en esa etapa de ser humano. Aquí se encuentran los brujos, los adivinos y una serie de seres que tienen desarrollos espirituales, pese a que no han traspasado la puerta del huerto cerrado.

Una vez el alma entra al huerto cerrado, se le hace esta pregunta: ¿aceptas que, de aquí en adelante, la voluntad de Dios se cumpla por encima de la tuya? Si la respuesta es no, la puerta no se abre; si la respuesta es sí, se abre, ella entra y se cierra tras de sí, y nunca más podrá salir de allí. Es, en este momento, que el alma hace su primer gran renunciamiento porque ha renunciado a su voluntad por la voluntad de Dios, siendo el comienzo de la mayor manifestación del Yo Superior, quien ahora se da por completo a guiar a su hijo por los caminos de Dios.

Como siempre, hay infinidad de caminos, incontables, que llevan a la misma meta, la cual es el contacto con la Divinidad; hay caminos largos, hay caminos cortos y hay caminos medios. El alma, sin ninguna presión, elige el que ella considere adecuado, de tal manera que, inicialmente, caminará por uno, después por otro, después volverá a caminar por uno ya buscado, y este proceso se repetirá por varias edades.

Desde este momento y hasta que el alma ha llegado a un punto en que, por así decirlo, entra al Reino de los Cielos, transcurren varias vidas. Sin embargo, todas las vidas tienen una característica en común, y es la de que el alma, al estar ya en ese huerto, es llevada en cada vida a vivir vidas espirituales y cualquier intento del alma en buscar algo material es inmediatamente disipado. Son las

típicas almas que tienen vidas muy duras, tendientes todas ellas a llevarlas de nuevo a la vida espiritual, alejándola de la vida material. La enfermedad siempre es la característica principal. Por eso, todas las personas que son enfermas y espirituales lo son porque ya, en algún momento, habían entrado, y por Ley no pueden volver atrás. Al mismo tiempo, estas almas también son protegidas de realizar el mal ya que, por Ley, se le aleja esa opción, y es por esto que, una vez llegada hasta aquí, el alma no caerá en la oscuridad.

Pasan los años, y el alma llega al Reino de los Cielos (es un paso más). En ese momento, el Yo Superior asciende un cielo más ya que el alma está completamente libre, y es recibida en una dimensión distinta. Como lo era la dimensión humana para el animal, así lo es la dimensión angélica para el humano, habitando los mismos globos y el mismo universo, igual que los humanos habitan el mismo universo de los animales. Sin embargo, tienen una percepción distinta de la realidad ya que su naturaleza es fluídica.

En este momento, el alma tiene que desarrollar todas sus facultades, que la asemejan cada vez más con el Yo Superior. Para esto, en el Reino de la Luz hay infinidad de caminos tendientes al desarrollo de las características divinas del alma. El alma, cuando es ángel, todavía no es perfecta, continúa el camino de virtudes por lo que el Yo Superior, en acuerdo con muchos seres regidores de las legiones, educan al alma en la virtud. Las virtudes se pueden comparar a los logros que el alma debe adquirir en su camino para llegar a ser perfecta. Como humano es posible que el alma tenga algunas virtudes y, en el plano

espiritual, como ángel, continuará su ascenso hacia la adquisición de estas. Adquirir una virtud no es una cuestión fácil ni corta, sino que implica grandes renunciamentos, de mucho tiempo, hasta que la virtud se logra. Una vez adquirida la virtud, nunca desaparece y ya forma parte del alma, como un vestido que se tiene y que nunca se quita.



CAMINOS PARA ENTRAR AL REINO DE LOS CIELOS

Hay muchos, realmente no se puede decir que hay uno sólo, lo que sí es claro, es que, para entrar, el alma tiene que lograr un desarrollo a nivel mental que le permita captar un nuevo mundo, igual que el animal debe tener un desarrollo adecuado para poder nacer como humano; esto, se logra a través del estudio y de la formación académica y mental, en el que en el plano físico existen muchas instituciones creadas para este fin.

La segunda cosa que se debe tener para ingresar al Reino de la Luz, es que el alma debe renunciarse a sí misma para poder ser apta en esta fraternidad; téngase en cuenta que, en fraternidad se debe vivir de una manera coherente, entregándose a todos, manteniéndose y viviendo en una armonía perfecta, y esto sólo se logra a través del renunciamento; por lo tanto, el alma debe lograr el renunciamento por el camino que ella elija, diversos caminos le dan esas capacidades.

En el caso de la Santidad, vale aclarar una cosa: quien es santo, es quien tiene una vida angelical en la tierra, lo cual es propio de las almas muy evolucionadas, que ya no pueden olvidar o negar el origen angélico –el mundo angélico que sus ojos ya vislumbraron–, por lo tanto, tienen vidas, en esta tierra, de esa naturaleza. Sin embargo, no todos tienen ese camino (la Santidad); de hecho, el renunciamiento puede surgir, cuando la persona ocupa cargos públicos, cargos en los que el alma es impulsada a hacer algo por los demás, lo que no implica que el individuo sea santo, sencillamente, es alguien que se negó a sí mismo en pro de los demás; lo usual, es que son los religiosos los que se vuelven santos, pero cualquier buscador espiritual puede llegar a serlo, y los santos, como tal, desarrollan más virtudes que ninguno, y logran avances en el plano humano mucho más grandes que el resto –lo cual hace que cuando estén en el plano angelical, obtengan mayores avances–.



PLANO ANGELICAL

En el Reino de los Cielos, el plano Angelical es donde se aprende la fraternidad como tal; también se desarrollan más las virtudes y las facultades propias del espíritu; se aprende a manejar energía, y el alma aprende a desarrollar facultades mucho más despiertas; por su parte, el Yo Superior está despierto (habitando el quinto cielo), y el alma está en completa entrega a él y también a los demás; es un periodo bastante largo, tan largo como el alma se

demore en adquirir virtudes. Para los ángeles que bajan en misión, esto se acelera, ya que el venir en misión es una gran muestra de entrega, y esa entrega les permite avanzar mucho en ese camino; sin embargo, no es necesario volver para desarrollar las facultades y las virtudes, como tampoco es garantía de quién llegue primero. No obstante, ya es común que, en este mundo, la tendencia sea que se vaya a una misma velocidad constante, en la que cada persona va despertando a conciencia y obtenga un mayor dominio de sí mismo.

Llega al plano siguiente, en el cual se vuelve Arcángel, y allí se aprende a manejar un nivel energético mucho mayor; es un mundo de construcción, y es un mundo en el que el alma empieza a tener una participación activa en la creación como tal, cosa que nunca antes había vivido, ni aún en el estado angélico en el que se limitaba a pequeños trabajos, especialmente con los elementales, a ser transmisores de mensajes, y llevar el amor de Dios a los humanos que así lo buscaban; pero ahora, en el plano de los arcángeles, desarrolla facultades mucho mayores, que realmente le permiten tener control total con la vida.

Finalmente, el alma entra al Cielo de los Esplendores y Virtudes, en el cual el alma crece en armonía, que es el último ingrediente; cuando la armonía ya es total, el alma ha terminado su papel, y entra a una esfera para comenzar su papel de Mesías; mientras tanto, el Yo Superior ha aprendido todo lo que es el plano: angelical, de los arcángeles, y el plano de los Esplendores y Virtudes; él ha engrandecido a su creación (el alma), y ella, a su vez, lo ha engrandecido a él –porque los dos son una misma cosa–

; sin embargo, hasta aquí la verdad es que todo es una ilusión, puesto que la única cosa real es el Yo Superior; el alma es una emanación de él, pero no es real; es decir, el alma no participa de lo que es Dios hasta que no vuelva al Yo Superior; en ese sentido, la creación es como una gran obra de teatro que solamente sirve para el desarrollo de los Egos, que se desarrollan a través de ser Padres de criaturas llamadas almas, que a su vez se desarrollan en el sentido y grandeza del Yo Superior –que son ellas mismas, porque Ego y alma es uno, pero se puede decir que en dos momentos distintos, la una en el momento de ser Padre creador, y la otra en el momento de ser energía increada que ha sido colocada en la función de hijo–.



LOS MESÍAS

En estos momentos, el Ego ha subido su último peldaño, y ya se puede decir que está en el sexto cielo como tal; los Mesías son imágenes casi perfectas de sus Yo Superior; en este momento, el Padre y el Hijo comienzan su segundo ciclo, que es que el Mesías desarrolle sus facultades; y de la única manera que puede ser hecho esto, en un tiempo razonablemente corto, es a través de la redención de los Egos que están en la inconsciencia; es decir, aquellos cuyas chispas de luz permanecen en la materialidad y no han llegado al camino espiritual.

La Ley de Solidaridad como se sabe, es la que hace que todos los seres se ayuden mutuamente; por lo tanto, es evidente que sean los Mesías, los que por mayor desarrollo se encarguen de ayudar al resto de los seres. Todos los seres que están en la escala inferior, responden a un Mesías; a él se le asigna uno de los globos, y todos los ángeles y arcángeles que allí habiten, actuarán directamente al servicio de éste –las humanidades que tienen a su cargo, son movidas hacia lo espiritual, a través de la acción de ellos (los Mesías)–. Aquí comienza lo que se llama Vidas Mesiánicas, que son una serie de personalidades que adopta el Mesías (una tras otra) para realizar la redención de la humanidad asignada.

Finalmente, a través de este camino, el Mesías va desarrollando sus últimas facultades, hasta un punto en el cual debe hacer la máxima de sus consagraciones, la cual normalmente es una muerte violenta por un ideal de redención humana; siendo en este momento que, el Mesías está casi a la misma altura del Yo Superior, pero es cuando se sacrifica por las almas que están bajo su responsabilidad, que él adquiere el último brillo, equivalente éste a como se pule el oro en el crisol, o se pulen las piedras preciosas; piénsese que, a pesar que ya brilla el oro con luz propia, o que el diamante es casi perfecto, le falta el último de los trazos, el trazo definitivo, que se encarga de darle al oro el brillo exacto, perfecto, o al brillante volverlo excelso, totalmente diáfano y puro; en este momento, los dos se encuentran (alma y Ego) y ya son la misma cosa; aquí, el hijo se ha vuelto el padre, y el padre el hijo (de aquí que en muchas religiones tengan la metáfora del Padre y el Hijo).

En efecto, Padre e Hijo en este momento, son una misma cosa, porque, aunque en el principio siempre lo han sido, ahora vuelven a serlo de una manera real, siendo, en este instante, que se entra al Séptimo Cielo. En este momento, los Yo Superior han pasado la primera gran prueba, y ahora entran a trabajar en el desarrollo de dos áreas, en una de las cuales se pueden desarrollar a plenitud, siendo éstas la Sabiduría y el Amor; los que son del Amor se desarrollan en el Amor, los que son de la Sabiduría en la Sabiduría, y allí pasan edades incontables en las que lentamente, se logra que estos seres, ya completamente diáfanos, pasen a formar parte de las Legiones Superiores: la Legión de Antorchas y La Legión de Los Fuegos Magnos –como se pueden dar cuenta, humanos hay muchos pero Fuegos Magnos sólo siete, esto implica y manifiesta lo difícil del camino–.

Finalmente, los Fuegos Magnos vuelven o entran al ser que los engendró, Dios; y todos vuelven a ser parte de un mismo ser, al cual engrandecieron, y cuando todo este ciclo termine, y todos los que salieron vuelvan a Él, habrá terminado la primera gran creación, por así decirlo, lo cual se repite infinitas veces, porque Dios no tiene principio, como tampoco tiene final.



LA LUZ

Buenas noches Fraternidad Cristiana Universal; estamos aquí reunidos, para discutir un aspecto esencial del camino espiritual, el cual es la comprensión de la Luz.

Bien, ¿qué es la Luz?, la Luz, es la manifestación de Dios, es el pensamiento Divino puesto a tono con los ideales de Justicia, Verdad y Amor; la Luz es dada por Dios, y es alcanzada por el alma.

La Luz es un don Divino, pero además es una heredad para cada cual, no se le da a uno y se le niega al otro, la Luz está ahí para el que la quiera tomar, es tan don como el aire que respiran.

¿De dónde surge la palabra Luz?, Luz es un sinónimo de claridad, y la claridad es un sinónimo de comprensión; quien tiene Luz tiene claridad, quien tiene Luz no camina en tinieblas, y quien no camina en tinieblas no tropieza. Toda alma, por naturaleza, busca la Luz, igual que una persona a oscuras busca un rayo de Luz, por tenue que sea, para poderse alumbrar.

Luz, palabra bella, simple y de gran profundidad; no todas las almas la tienen, porque, así como el alma quiere poder acercarse a ese rayito de Luz, puede querer alejarse, y puede alejarse tanto que caiga en la más profunda oscuridad; entonces, la oscuridad no es otra cosa que la ausencia de Luz.

Cuando un alma ha comprendido la Luz, no va a querer estar en tinieblas, y va a querer caminar más hacia la Luz, la cual se percibe inicialmente como algo tenue; ¿Por qué?, preguntarán ustedes, de

igual manera que, cuando uno ha estado mucho tiempo a oscuras, le causa gran dolor el ver la Luz del sol de frente; lentamente, comienza a alumbrarse con una Luz tenue, y lentamente, mientras nos acostumbramos a ésta, la Luz puede ir subiendo de intensidad, hasta un día en que sea tan radiante, que nos envuelva por completo, sin causarnos dolor.

La Luz como dije, llega como un rayo sutil, es fácil acercarse al rayo y es fácil alejarse, y a veces estar frente al rayo causa dolor ¿Por qué?, porque la fealdad, que es invisible en la oscuridad, se hace manifiesta en la Luz, y el vernos como somos, nos causa grande dolor; esta Luz, tenue en un principio, es un símbolo de esperanza, ¿a quién de ustedes, no le causa esperanza el ver un rayo de Luz ...?

Pero para vivir en la Luz, hay que pagar un precio: si ustedes se mueven, el rayo de Luz se queda estático y otra vez se cae en la oscuridad; por lo tanto, el alma que quiera tener Luz, debe permanecer en el mismo lugar donde cae el rayo de Luz, y a través de esa pequeña incisión, por donde se alcanza a filtrar la Luz, buscar subir y tal vez abrir con sus manos la propia roca, hasta llegar a la causa suprema de esa Luz, la claridad máxima –ese, hermanos es el camino espiritual–.

Este es un punto, en que el alma debe permanecer quieta, y a través de la tenue Luz que alcanza a percibir, rasgar con sus manos, e incluso con su sangre, la roca que lentamente se desmorona, dejando pasar cada vez más Luz, hasta el punto, en que la persona pueda trepar por entre esa hendidura de la roca, a un mundo superior donde la Luz sea mayor; ya arriba, ¡Qué maravilloso que

es vivir !, es el mundo de la Luz, todo es claro, y todo se percibe con detalle –lo que abajo eran sombras, arriba no son más que claridades–; la ilusión de abajo desapareció, y sólo queda la claridad que envuelve, y nos llena de Amor y de paz.

Pero no todas las almas aman la Luz, porque la Luz como dije, refleja la fealdad; entonces las almas huyen de la Luz y buscan más oscuridad, pero la Luz se infiltra en el techo, y esto les causa dolor; además, tanto han permanecido en la oscuridad total, que incluso sus ojos sufren ante un sencillo rayo de Luz, y entonces deciden cortarlo.

¿Cómo se corta la Luz?, generando oscuridad en torno de sí, y ¿cómo se genera oscuridad?, de la misma manera que tapamos huecos en la pared, colocando obstáculos entre la Luz y las personas que abajo pueden recibirla; estos obstáculos son de diversos tipos, pero todos ellos tienen la misma característica: aíslan la Luz del mundo superior que alcanza a llegar a las cavernas –este era un símil para ver la relación entre la Luz y las almas–.

Seamos ahora concretos: la Luz como les dije, es el pensamiento Divino, el pensamiento de claridad que desde Dios mismo desciende a toda la creación, este pensamiento alumbra, llena de Amor y de claridad a todos los que lo reciben; cerca del sol todo es cálido, asimismo, las ondas de Amor caen fuertemente sobre los seres que más cerca de Dios están, son torrentes de Amor que queman, si las almas no estuvieran listas para recibirlos; lentamente, mientras descienden, se van volviendo más tenues, tan tenues que a veces se alcanzan casi a apagar en los mundos de oscuridad.

Dios es Amor y es Sabiduría, todos los seres que conforman a Dios tienen un pensamiento igual, porque llegados a esos niveles de afinidad, todos los pensamientos de uno son iguales al pensamiento del resto; ese pensamiento, puesto en acción, sirve para crear y para llenar –igual que el agua dulcifica las gargantas sedientas de todas las almas de la creación–; ese pensamiento es el Amor que viaja como un fluido, y también es la Sabiduría; de tal manera que, si el alma se conecta con ese pensamiento, se está conectando con el Amor que la invadirá, y se está conectando con la Sabiduría que hay dentro de ese pensamiento.

Entonces, por ejemplo, en todas las situaciones de la vida, al colocar el pensamiento unido a la Divinidad (al pensamiento Divino), se va a tener la claridad de cómo actuar de forma tal, que se vaya acorde con el pensamiento Divino; asimismo, se recibirá el Amor que nos llenará en todos los actos de la vida.

La Sabiduría genera conocimiento, y la Luz trasmite la Sabiduría, pero existen conocimientos oscuros que nada tienen que ver con la Luz; estos últimos no necesariamente son Sabiduría, porque la Sabiduría no es saberlo todo, la Sabiduría es pensar de acuerdo a la idea Suprema “Dios”; y si se piensa de acuerdo a la idea Suprema, todos los pensamientos irán acorde con su voluntad Divina y el alma será feliz; es así entonces que, la Sabiduría no es saber cosas oscuras, estas cosas son equivalentes a piedras de un camino, en el cual el alma debe recoger esmeraldas, puede recoger muchas piedras, pero sólo las esmeraldas son de valor, las cuales son las que le permitirán retornar al punto de partida del que un día salió.

Los pensamientos pueden ser oscuros, y como los pensamientos toman formas, pensamientos oscuros pueden crear cosas oscuras; asimismo, con el pensamiento luminoso –es decir, puesto a tono con la Idea Divina–, se pueden crear cosas bellas, de tal manera que, los buenos pensamientos de Amor, Justicia y Verdad, tienden a movilizar energía de formas “buenas”, por así decirlo; y también los pensamientos que no son Luz, que no van acorde con el pensamiento Divino, que no son pensamientos ni de Amor, ni de Verdad, ni de Justicia, sino de odio y de ira (por ejemplo), moldean la energía de tal manera que la podemos denominar energía oscura.

La Luz es un pensamiento que ya no se puede moldear, porque es el pensamiento Divino, a diferencia del pensamiento de los seres humanos que es moldeable, ya sea para el bien o para el mal; la Luz no tiene nada que ver con la evolución espiritual, lo que sí es claro es que a mayor evolucionada sea el alma, y por tanto habite mundos superiores o aprenda a buscar la Luz, mayor será la Luz que ella acumulará del entorno. De tal manera que, quien ha recibido la iluminación, es quien ha recibido la Luz y la Sabiduría para comprender la Divinidad –que hay dentro de sí y que hay fuera de sí–.

Los mundos de la Luz son aquellos a donde la Luz llega fuerte, alumbrándolo todo, llenándolo todo; este planeta “La Tierra” es un planeta oscuro porque la Luz no alcanza a llegar sino muy tenue, acá el alma encarnada que ha sentido alguna vez la Luz, siente tremenda angustia al no sentir esa oleada de Amor y de claridad que lo invada; por lo tanto, ¿qué le queda aquí al alma?, buscar la Luz.

Un ser de la Luz, es un ser que habita los mundos luminosos, y que por tanto, la Luz habita en él; los seres que ustedes llaman ángeles, son heraldos de la Luz, porque suben a su cielo lleno de claridades, y la traen para alumbrar un poco el camino de los seres humanos; de tal manera que, son como transmisores del pensamiento Divino –como amplificadores del pensamiento que del mundo de la Luz les llega–, reemitiéndolo a la Tierra donde hayan sujetos capaces de sentirlo; entonces, estos sujetos conectados con los ángeles de Dios, pueden también, a su vez, amplificar la Luz, y ser transmisores de ésta en este planeta; por ello, también los seres humanos, pueden ser seres de la Luz –entendiéndose esto, como que son seres que sirven como amplificadores de ésta–.

Efectivamente, si nosotros somos receptores de la Luz, ésta llegará a nosotros (aunque muy disminuida); ser receptores de la Luz, es equivalente a ser como lupas o como espejos, que concentran la Luz que llega muy tenue; la concentración de la Luz en un sujeto, exige concentración espiritual, de tal manera que, la persona que quiera recibir esa Luz, puede hacerlo si se pone a tono con la Divinidad, buscando con su pensamiento, el pensamiento Divino –a esto se le denomina *ponerse a tono con la Divinidad*, lo cual es unir nuestro pensamiento, al pensamiento Divino–; en esos momentos, la Luz se hace en nosotros, es decir, dentro de nosotros brilla ese fuego de Luz, que es lo que nos permite comprender las Verdades, ya que esta Luz trae Sabiduría, porque es el pensamiento de la Divinidad, a la vez que también nos llena de Amor, porque la Divinidad es el Amor y su pensamiento es Amor, y así sentimos Amor en todo nuestro cuerpo.

Asimismo, el alma puede almacenar Luz dentro de sí, y esta Luz le permitirá realizar distintas misiones que el día a día le lleva a acometer. Ahora bien, como dije, hay almas que no sólo no ambicionan la Luz, sino que ésta les hace daño, y los seres portadores de Luz les resultan terriblemente molestos, entonces los atacan de dos formas: o bien buscando destruirlos a ellos, o bien buscando cortarles esa conexión con la Luz; de esta forma, el alma no puede conectarse con ese pensamiento Divino, cuando espíritus inmundos la atacan, obligándola a tener que conformarse sólo con la poquísima Luz que alcanza a recibir, cuando no concentra dentro de sí toda la Luz de Dios, que podría recoger en otras condiciones, en que se encuentre libre de toda esta influencia oscura.

La otra cosa que también impide que la Luz llegue a nosotros, es el deseo; el deseo, cuando es pensado, genera ruido, si quieren piensen en que turba el ambiente, llenándolo de un humo pesado y ¡Claro!, si estamos rodeados de humo, la Luz disminuye y ya no podremos recibirla. Pero tal vez el mayor obstáculo que enturbia la Luz, es la soberbia; la soberbia es lo que más nos aleja de esa Luz, sólo el humilde de corazón puede recibir la Luz, porque sólo a él se le manifiesta, de allí la frase: “Dios da su Luz a los humildes, y la niega a los Soberbios”; porque el soberbio no puede ver la Luz, porque está tan envuelto en sombras (que él mismo genera) que la Luz sencillamente, no llega hasta su corazón.

¿Cómo Buscar la Luz?, para alcanzar la Luz, lo más fácil es pensar en términos de lo que Dios mismo es, pensar en términos del Amor, de la Verdad, de la Sabiduría, de la Justicia; tener el pensamiento en esa tónica, nos lleva a romper los muros que nos separan de

Dios, porque si el pensamiento busca la Divinidad la encuentra,
¡los buscadores siempre encuentran!

La Luz se encuentra en la oración y en la concentración espiritual en Dios (meditación), que es colocar nuestro pensamiento en el pensamiento Divino; igualmente a como ustedes piensan en un ser que aman, lo evocan en su mente, y buscan con su mente llamarlo y conectarse a él, eso mismo, al hacerlo con la Divinidad, trae consigo que nuestra alma se concentre en la Luz; de esa forma, podemos nosotros amplificar la Luz circundante, y *no es que seamos elegidos*, ya que todos tenemos la misma posibilidad de acceder a la Luz, sólo que quien no la concentra dentro de sí, no la recibe sino en poquitas cantidades, y estas pocas cantidades a veces son tan imperceptibles, que el alma se siente alejada de Dios, se siente hundida en las tinieblas; de allí las almas ateas (por ejemplo), que no pueden sentir a Dios, y la frase: “que Dios se siente”, les parece carente de sentido, y es sólo que no pueden concentrar la poca Luz que les llega, y esto las hace pensar que Dios no existe, tan débil es la luz en ellos, que así ellos razonan.

La concentración espiritual es la entrega de dos voluntades: la voluntad Divina y la del alma que la busca; no son palabras, (éstas son para el Yo Mental), es utilizar el deseo en unirse a la Divinidad, pensando en términos de la idea original, lo cual pone al alma a tono con Dios, como si estuviera conectada como un transmisor moderno, como una antena que capta el pensamiento Divino, y al captarlo y amplificarlo, se vuelve *uno* con él; la Verdadera Meditación o Concentración Espiritual, es ser *uno* con el pensamiento del creador.

Aquellas personas que han estado en éxtasis, han podido ver de frente la Luz de los mundos del plano angélico, el cual no es que sea un plano totalmente luminoso –planos superiores son más luminosos, e incluso a un habitante del primer cielo le parece este, oscuro cuando ve y añora los cielos superiores–; pero, no obstante, ya allí la Luz es tan intensa, que el alma se siente cobijada de Amor y de Claridad. El término “buscadores de la Luz”, se ha aplicado a las personas que buscan sinceramente a Dios en sus vidas; y en efecto, estas personas que buscan, encuentran, porque: “quién busca encuentra”; es así entonces que, si ustedes se quejan de la oscuridad en sus vidas, es porque no son buenos buscadores, ¡quién busca encuentra!, no lo olviden.

Bien, espero haber sembrado en ustedes el afán de ser buscadores de la Luz; quien encuentra la Luz, la puede dar a los demás, lo que es muy grave es dar cuando no tenemos; es decir, si damos la poca Luz que tenemos, dejaremos en tinieblas nuestro interior, y pronto se acabará lo que damos para afuera –siendo éste un grave error del buscador espiritual–; quien encuentra la Luz una vez, no debe pensar que ya está listo para salir al mundo, porque en el momento en que empieza a darla, lentamente la Luz se irá apagando dentro de sí, como un pensamiento que pierde fuerza dentro de nosotros.

En este momento mis palabras tienen gran eco en sus mentes, pero cuando yo me vaya, el eco empezará a disminuir, e incluso llegarán muchos días en que ni recuerden mis palabras; asimismo, le acontece al alma que se conecta con la Divinidad, en ese momento, el pensamiento Divino genera un eco fuerte en su mente, pero con el tiempo se va apagando, llegando el día que no recuerde nada; solamente el buscador espiritual, que esté continuamente unido con

el pensamiento Divino, puede ser Luz para el resto, de allí que sea una práctica diaria la meditación espiritual y/o la oración, como una necesidad de mantener ese eco en nuestras mentes, y no caer en el olvido, por el que no podremos ni siquiera nosotros mismos caminar sin tropezar y, ¡ay de nosotros!, si hemos hecho que nos siga un grupo de personas a las cuales podemos conducir al abismo.

Espero que esta advertencia la tengan bien presente, porque *no es un buen buscador espiritual* quien no busca la Luz continuamente, es un mal buscador espiritual y es, por lo tanto, un mal guía que terminará llevando a la oscuridad a los pueblos. Oren, mediten en la idea Divina, que en esto está la Fuerza, está la Sabiduría, y está el Amor para continuar su camino, ustedes ya son grandes para comprender el camino, y la responsabilidad es grande. Los dejo confiado en que sabrán llevar a cabo, lo que Dios les ha permitido comprender y construir en lo que llevan hasta ahora, crean en ustedes mismos cuando estén unidos a Dios, que, si el pensamiento de Dios está con ustedes, serán capaces de actuar sobre todas las situaciones, saltando todos los obstáculos.

Que la Paz del Señor esté con ustedes,

Su hermano del infinito.



OBSTÁCULOS DEL CAMINO DEL SER HUMANO

Existen diversos caminos que pueden conducir al ser humano hacia la luz; entre los que se encuentran, por ejemplo: la filantropía, la cual se refiere al amor por los seres humanos; el conocimiento, referido al estudio de las verdades de Dios; la profundización en la Sabiduría, etc.; caminos entre los que la santidad resulta ser el tramo más corto, para que el ser humano alcance la luz.

Sea cual sea el camino que elija cada alma, ésta deberá aprender (en todos) los mismos principios, pero a partir de experiencias diferentes –vivirá cosas que, en últimas, la lleve a lo mismo, aunque de manera diferente–. Ahora bien, es necesario que hayan pruebas para que el alma se vuelva fuerte y se venza a sí misma, lo cual es requisito fundamental para entrar en el reino de los cielos; renunciamiento que implica que el alma reconozca la paternidad de Dios y la fraternidad universal, por lo que debe renunciar a su propia voluntad por la del Padre, y por la de sus hermanos, para poder convivir bajo el aura conjunta de armonía y amor, producto de la hermandad universal.

Entonces, a lo largo de esos caminos, el alma se ve enfrentada a diversos obstáculos o pruebas en su ascenso hacia la luz; obstáculos dentro de los que se encuentran: las expiaciones – como consecuencia de la transgresión de la Ley Eterna–, el deseo, la ignorancia, la soberbia, la voluntad –por ejemplo, en el caso en que una persona con conciencia elija la oscuridad–, las tormentas internas y emocionales, la debilidad, el egoísmo, la duda y la ilusión.

Asimismo, las personas que aman demasiado, de una forma pasional, son un obstáculo para el alma; el amor pasional es, tal vez, el mayor obstáculo que enfrentan en algunos momentos de su camino los seres humanos; en ese caso, el alma que sube debe superar este lazo, que también a veces se manifiesta en los lazos de sangre, donde el alma debe romperlos para poder dar un paso más. De igual manera, la sociedad actual es alienante, esto porque, los males de la humanidad aparecen en la sociedad como males sociales, y el ser humano, al estar atrapado en la sociedad (o en el orden social), la cual es defectuosa y negativa, se enfrenta a un gran obstáculo; por lo tanto, éste debe romper con el orden social –apareciendo en este proceso el miedo al rechazo, el cual también ha de vencer–.

Ahora bien, en su camino, el alma se verá enfrentada a dos tipos de pruebas (tentaciones): aquellas que la Ley coloca para vencer, y que una vez superadas ya no vuelven, llegando otras posiblemente parecidas pero obviamente más complejas –porque una prueba que ya se haya superado no volverá al camino–; sin embargo, si el alma no la supera, en sus siguientes venidas, o incluso en su misma vida, se verá obligada a vivir situaciones similares, hasta que la supere abiertamente; y el segundo tipo de pruebas, son las que permanentemente la oscuridad le coloca al alma, viéndose impelida a superarlas en el día a día.

Bien, hemos mencionado los obstáculos para que el ser humano camine; yo les contaré una historia:

El verdadero camino espiritual, como ya se ha dicho, es el camino de la negación de sí mismo; por ello, una vez el ser humano inicia su ascenso, es tentado de múltiples maneras; las primeras tentaciones, sólo buscan hacerlo comprender realmente los riesgos de seguir este camino, porque como se sabe, cuando uno sube alto, cae con más fuerza; las siguientes tentaciones, buscan hacerle conocer la verdad del camino espiritual –estas primeras tentaciones son leves, comienzan a mostrarle al ser humano lo poco importante que es el mundo material, y lo excelso que es el mundo espiritual y también le enseña los peligros del conocimiento–.

El segundo conjunto de obstáculos (tentaciones) que enfrenta el alma, son aquellos tendientes a impedirle avanzar, los que buscan probar la fuerza, la constancia y el coraje de continuar el camino elegido; en este momento, el mundo espiritual se ve frío y desolado, la gente desea entonces el mundo material –siendo éstas las segundas tentaciones que buscan alejarlo del camino–.

El tercer conjunto es la ilusión, en la que al alma se le presentan infinidad de caminos, todos tendientes a probarle el grado de seguridad en el camino de renunciamentos –ya que cuando comenzó a caminar, sabía que este camino sólo lo llevaría a la negación de sí misma–. En la ilusión se ve el alma con poderes, se siente la elegida de Dios, siendo éstas las tentaciones que buscan probar si realmente está dispuesta a negarse a sí misma, y seguir el camino hacia Dios; a este conjunto de tentaciones, pertenecen todas aquellas que buscan probar la soberbia –aquí la gente se deja llevar por sus deseos escondidos, y elige el camino espiritual

equivocado, es decir, el que la lleva a adquirir unos conocimientos que (en suma) sólo son ilusión—.

Después viene el siguiente conjunto de pruebas; en éstas se golpea al alma con la duda, y el mundo espiritual aparentemente desaparece de los ojos de la persona; esta ausencia espiritual, equivale a un vacío que acompaña al alma durante el largo camino de la prueba; en este momento, se está probando la fuerza y la fe —aquí pertenecen todas aquellas tentaciones, tendientes a demostrarle al alma que Dios la ha dejado sola, y que ella no encuentra ningún beneficio por estar en este camino, solamente problemas—, haciéndola dudar de si no eligió el camino equivocado, siendo esa duda su mayor obstáculo. El miedo es parte de la duda, puesto que quien tiene miedo es porque duda, siendo de esta forma el miedo, otro obstáculo también del camino de ascenso; es tan grave dudar, como creer que hay más de lo que en realidad hay, por lo que éstos dos últimos, son de los obstáculos más grandes, que enfrenta el ser humano en su camino (la duda y la ilusión).

Al principio, hay pruebas que hacen creer al alma que Dios no está con ella; más tarde la duda aparece, y allí nuevamente el alma siente que la divinidad la abandonó, o que nunca había estado con ella; y finalmente, con las pruebas del desprendimiento total, exigidas por la Ley Divina (para que el alma venza el egoísmo), ésta siente el abandono completo de la divinidad sobre ella —a este conjunto de pruebas se le denomina *noche espiritual*—.

Una vez venza la duda, viene el siguiente conjunto de tentaciones, las cuales son aquellas que buscan probar su egoísmo; en este momento, él (o ella) está impulsado a tener que entregar todo por Dios y por su prójimo, por lo que normalmente la enfermedad llega en este nivel, o la sensación de muerte, para probar que tan desprendida es el alma ante la Divinidad y, asimismo, se prueba la entrega con el prójimo –con las personas que lo rodean–. Estas tentaciones o pruebas son los obstáculos más difíciles de superar, porque sólo con la completa negación de sí misma, que es la ausencia de egoísmo totalmente, el alma logra vencer; de tal manera que, en este momento, ha terminado el primer gran paso de su camino espiritual, es decir, ha ingresado en el portal del reino de los cielos.

Nótese que, a mayor altura más difícil es la prueba, porque más grande debe ser el nivel de renunciamiento, ya que más unida debe estar el alma con la divinidad. Ahora bien, toda alma encarnada sea o no sea un ángel, tiene que recorrer el mismo camino, puesto que este camino es, por Ley, la característica de este mundo humano, y cualquier alma encarnada que quiera ascender la escalera de la espiritualidad, debe recorrer lo mismo en cualquier planeta que sea, de cualquier universo –todo es idéntico–; naturalmente, aunque todas las almas han de enfrentarse a las mismas pruebas, las situaciones referidas a cada una son particulares y diferentes.

Es muy fácil que una prueba venga y se vaya, enseñe algo al alma y se aleje, pero las grandes tentaciones no se van, salvo que la persona elija el camino oscuro –que le lleva a desandar el camino

subido—, o se decida a enfrentarlas. La prueba aparece, pero si la persona no la supera, ésta no se queda permanentemente, sino que desaparece, reapareciendo después, pero con más fuerza, dejándole al alma cada vez menos opciones, hasta que sólo le queden dos: o se cambia a un camino oscuro, en cuyo caso desaparece, o la supera, ascendiendo —el alma, no pudiendo quedarse quieta, debe moverse a uno de estos dos caminos—.

En el caso en que el alma comprenda de qué se trata la prueba, pero no logre vencerla, la prueba volverá de nuevo; mientras tanto, el alma queda estancada, no pudiendo avanzar en otra área, por lo que lo más inteligente que ha de hacer ésta, es pedirle al cielo que le mande la prueba lo más pronto posible; y como las almas, trabajan bajo presión, lo ideal es que la prueba no se fuera hasta que estuviera vencida, cuestión que el alma puede pedir (claro) si acepta las consecuencias.

Necesariamente hay dos salidas: o la persona decidió no ascender más y quedarse estática, lo cual sólo le traerá pérdida de tiempo, ya que en otras vidas Dios se encargará de colocarla en el punto en que alguna vez se quedó, y volverá a tener la opción de subir, y así hasta que o baje o suba; y la segunda cosa que puede pasar, es que el alma decida bajar, este caso es respuesta a, por ejemplo: una mala interpretación del camino espiritual, una cadencia de los bajos impulsos, unas ansias de conocimiento y poder —que lo único que traen consigo es oscurecer al alma a tal nivel que, pese a estar en un camino espiritual, abusa del conocimiento y de los dones entregados, e irremediabilmente se llena de expiaciones (algunas muy fuertes), puesto que ya tenía el

conocimiento de lo que era y aun así obro el mal—. Estas almas son mandadas al principio, y deben volver a comenzar el mismo camino de pruebas que un día abandonaron (desde el primer paso, de nuevo); en este caso, están la mayoría de las personas que desarrollaron facultades psíquicas, antes de desarrollar virtudes.

El cielo, sólo ayuda al alma para enfrentar las pruebas dándole fuerza, que se puede traducir en paciencia, y también dándole la luz y la claridad para entender de qué se trata dicha prueba; la gracia de la consolación en la oración hace al alma fuerte ante todas las pruebas, menos ante la prueba de la duda, porque en ese momento el alma no siente nunca más la seguridad que antes tenía, por lo que la consolación tampoco la siente, para que el alma no tenga ayudas con su duda; de tal manera que, en todos los obstáculos, el pedir la gracia de la consolación (en la oración), es una gran herramienta que tiene el alma para luchar contra las pruebas que le ha colocado la Ley.

Aunque las pruebas de la ley eterna no vuelvan, la oscuridad está siempre dispuesta a tentar al ser humano —estas tentaciones de la oscuridad, que son distintas a las pruebas de la ley, ofrecen también grandes obstáculos—. La oscuridad juega principalmente, con las mismas cosas que la Ley ha tratado de trabajar: el egoísmo, la soberbia, el miedo y la duda; y es tan eficaz la oscuridad tentando a los seres en su camino, que la Ley Eterna permite que sea ésta quien le coloque las pruebas al alma que sube. Por lo tanto, las pruebas de la oscuridad pueden ser las mismas de la Ley, pero las de la Ley (como tal) no son las de la oscuridad.

Es así entonces que, superar un obstáculo implica la llegada de una prueba el doble de difícil, para así garantizar que está completamente bien superado; sin embargo, la materia humana como se sabe, ofrece múltiples tentaciones (la soberbia, el egoísmo, etc.) que están prontas a salir al paso; en este sentido, el alma siempre estará expuesta a estas tentaciones, pero si ha logrado los grandes renunciamentos, que en el fondo es pasar las pruebas que debe afrontar, el alma se habrá vuelto fuerte, y en ese sentido, la Ley Eterna no le colocará a vivir cosas distintas a su entorno.

Cada uno sabe cuál es su mayor obstáculo, cada alma en su peculiaridad tiene su punto más fuerte, como también su punto más débil; su punto más de luz, como también su punto más de oscuridad, y a esta dualidad le apuntan las pruebas del camino; el alma siempre será exaltada en lo mejor que puede dar de sí, y también será atacada en su mayor debilidad.



LA SABIDURÍA

Buenas noches, el Alma Madre nos permite reunirnos esta noche, bendigámosla por esto.

Dentro de todas las posibles palabras, para expresar lo grandioso que es Dios, sólo dos cumplen los requisitos: el Amor y la

Sabiduría. La Sabiduría, mucho más allá de ser simplemente la unión de conocimientos, es la concepción clara de lo que es la Verdad, la conciencia de lo que se es, y de lo que no se es. La Sabiduría es Dios –lo que hace que Dios sea grande, es esa unión entre Sabiduría y Amor, que es lo que para muchos resulta un misterio en los comienzos del estudio espiritual–.

Bien, ¿qué es ser sabio?, inicialmente la humanidad asocia a la Sabiduría con la adquisición de conocimientos, pero estos conocimientos (la mayor parte), tienen un carácter muy limitado; como tal, se interesan por explicar el entorno del ser humano, y de allí que existan ciencias que han buscado explorar el mundo de muchas maneras distintas: la astronomía, la astrología, la biología, la medicina, son todas ramas que buscan explorar y comprender el mundo en el cual se vive; ésta es la primera manifestación de la Sabiduría, que se manifiesta en almas llegadas a niveles espirituales altos; almas que han comenzado su despertar, comienzan cuestionando su entorno, comienzan preguntando e inquiriendo por cada una de las manifestaciones de la naturaleza, y como ustedes comprenderán, es una ardua tarea, ya que todos estos secretos que la naturaleza guarda, son casi imposibles de ser conocidos en una sola vida.

El alma en ese caminar, comienza una segunda manifestación de lo que es el despertar, lo cual es preguntarse: quién es ella, de dónde viene y para dónde va, qué es Dios, y cuál es el camino; ésta segunda manifestación de la Sabiduría, ha recibido tradicionalmente el nombre de espiritualidad; la espiritualidad (como ustedes pueden pensar), es simplemente la adquisición de

conocimientos respecto al origen, camino y destino del ser humano; almas aún más evolucionadas, son las que hacen estas preguntas, por eso, la vida espiritual tiende a ser mayor, para almas que ya han llevado un arduo trecho recorrido, que para las que comienzan apenas a caminar, y poco les interesan estos conceptos.

Finalmente, la Sabiduría llega a revelar todas las verdades que el alma puede comprender en su caminar; luego de pasar este plano, las inteligencias deben seguir su camino, en la búsqueda de adquirir más conocimientos, que, en el fondo, es una expresión de la Verdad; comprender la Verdad es comprender a Dios, y quien comprende a Dios se comprende a sí mismo, ya que en cada uno de ustedes yace Dios; realmente, uno nunca va a comprender a Dios, ya que la mente humana es limitada, y la psique –atrapada en una urna como la de ustedes– no puede desarrollar totalmente su concepción de lo que es Dios y de lo que es ella misma; conocerse a uno mismo es conocer a Dios, y conocer a Dios es conocerse a uno mismo; ésto porque: el alma es Dios desde la creación como tal, cada una de las partes de Dios es una copia de Dios, que se multiplica en cada nueva chispa que surge de Él, y en esta chispa está ya Dios, tal y como Él es; comprender a Dios es, por tanto, comprender al alma y viceversa.

Bien, ¿por qué es importante la Sabiduría?, si todas las almas vivieran sólo del Amor, se tendría una inconsciencia generalizada, ya que quien no sabe lo que es, quien no tiene conciencia de la Verdad, conciencia de la realidad, conciencia de lo que se es y no se es, vive en un letargo completo, de allí que es fácil encontrar en

nuestro camino almas que, a pesar que han despertado el Amor en sí, no son conscientes de lo que son y no brillan, pese a que tienen el potencial para hacerlo; la razón es que no tienen la Sabiduría consigo. La Sabiduría es como una llave que abre todas las puertas, el Amor da el valor para caminar, pero la Sabiduría son las puertas que cada uno va abriendo en su camino, que le va llenando de luz, y le va mostrando el camino que debe recorrer.

Bien, ¿cómo se adquiere la Sabiduría?, la Sabiduría se adquiere mediante una continua búsqueda; el alma debe buscar la Verdad, y buscar la Verdad le exige grandes sacrificios, veamos por qué: si ustedes desean averiguar la Verdad de este mundo, deben dedicar largos años a estudiar las piedras, el agua, el sol, el aire, los elementos, las estrellas, las leyes, y sólo después de un largo estudio, las almas pueden realmente comprender, qué es el mundo que los rodea; igual acontece con el mundo del alma (con el mundo espiritual); las almas que por fin se dedican a resolver la pregunta fundamental de: qué son, de dónde vienen y para dónde van, cuál es el camino, cuál es el secreto de la Felicidad y de la Paz, deben también empezar a estudiar cada una de las cosas que las forman como almas, y de este estudio y de esta cognición, despertar en sí la conciencia de lo que son y de lo que deben hacer; y tal como les dije, al final es la Sabiduría el premio del alma que ha terminado su camino, porque quien la tiene es libre, porque la verdadera Sabiduría, cuando es aceptada con Amor, forma tal mezcla que el alma adquiere, por fin, las alas que le permiten remontarse a las cumbres altas de su camino eterno.

Sin Sabiduría no se puede volar, porque el Amor como tal, para fructificar, necesita de la Sabiduría; ésta es la gestora por excelencia, es la que diseña los caminos a seguir, es la luz que no nos deja en tinieblas, y nos marca la brecha que debemos seguir para alcanzar la Felicidad. Se busca mediante el trabajo, el estudio y la dedicación; así como un astrónomo descubre los secretos de los astros luego de largas horas de observación, un ser espiritual descubre los secretos del alma luego de largas horas, noches, días, años de conocer al alma, tanto la de sí misma, como la de todos los demás; esta cognición, le permite desarrollar realmente, una conciencia del camino, pudiendo ser así la luz de muchos y de sí misma.

¿Quién da la Sabiduría?, la Sabiduría la da Dios, es el logro del alma en su camino; la chispa salida de Dios, en sus primeras manifestaciones es inconsciente; una simple piedra no tiene conciencia alguna de que debe volverse eterna, ya que para entender que ha de volverse eterna, debe despertar en sí la conciencia de lo que es, de lo que es Dios, y esta conciencia le da la Libertad, le da la verdadera vida; sin esta conciencia, esta chispa yace dormida, inerte como una piedra. La mayoría de la humanidad está así, como piedras que no atinan a buscar la Sabiduría, que dejan apagar la leve luz que tienen, en lugar de buscar la Sabiduría, que, como una antorcha, logre iluminar sus caminos, y el de todos los que la sigan.

La Luz es el Pensamiento Divino, la Luz es el Amor de Dios que llena, que alimenta, y la Luz es la Sabiduría Divina, que orienta, que nos hace salir de la inconsciencia a una conciencia que es

Eterna, que es Sagrada. La Sabiduría es la luz que alumbra el camino, sin ella todos iríamos en tinieblas; la Luz Divina es el Pensamiento Divino, puesto en acción con el alma, y ese pensamiento es Sabiduría y es Amor, porque es la unión de las dos cosas que forman a Dios.

Ahora bien, naturalmente no hay un primer paso para acercarse a la Sabiduría; sin embargo, la Sabiduría cuando está despierta en un alma, la llevará a preguntarse tanto por sí misma, como por el mundo –no puede quedarse callada–, porque es el cuestionamiento de toda la realidad, que es la que permite, en últimas, que el alma despierte a su verdadera y única realidad: la Eternidad, como chispa radiante de la Divinidad.

¿La Sabiduría le llega al alma?, o ¿está en el alma y el alma la encuentra?, ambas cosas, la Sabiduría está en el alma, porque el alma es una chispa de Dios, y Dios es ya la Sabiduría; pero el alma no puede ver dentro de sí ese fuego (la Sabiduría Divina), y como no lo puede ver, debe crecer, recorrer largos caminos, y lentamente ir la recibiendo de Dios, que es como si fuera ella misma, porque Dios está dentro de cada uno de nosotros.

¿Qué le impide al alma alcanzar la Sabiduría?, ante todo, la pereza, esta humanidad no desea saber quién es, de dónde viene y para dónde va; esta pereza o desinterés, hace que ninguna alma busque la Divinidad de Dios, busque la Sabiduría de Dios; ¿por qué?, porque la Sabiduría es exigente –poder comprender el origen exige renunciamentos–, y como dije, el premio de subir el camino es la Sabiduría y es el Amor, pero este premio sólo se le

da a las almas, que han pasado uno a uno los grandes pasos que el camino espiritual les exige.

La segunda causa, son las propias afecciones internas: la Verdad no siempre es bienvenida por todos los seres; seres hay que la Verdad les asusta, y prefieren acallarla; seres hay que la Verdad les hace perder ventajas que creían haber ganado, y también esta decepción hace que no la busquen. La Sabiduría emana de Dios a las almas cuando éstas, humildemente, se acercan a Él y se la piden, aceptando los renunciamentos y no teniendo pereza, sino por lo contrario, la actitud de un verdadero luchador, que sabe que para calmar su sed necesita de la Sabiduría, que es la que le permite realmente ser consciente de lo que él es; estos seres son muy pocos en este planeta, y por eso, la oscuridad reinante.

Ahora bien, si el alma busca la Sabiduría, Dios se la da, siempre y cuando lo haga con sinceridad, buscando fines altruistas, no buscando satisfacer sed de grandezas que jamás serán reales, porque siempre serán ilusión. La oración y la meditación son el camino, con que el buscador espiritual logra encontrar la Sabiduría, porque la Sabiduría habla al corazón del ser humano con voces que no hacen ruido, y esa voz que habla al corazón, es la voz de Dios, que se hace manifiesta para marcar los caminos nuevos al alma, para enseñarle su origen, camino y destino; esta voz sólo habla en la quietud propia de la meditación y de la oración, cuando el alma se desposa con la Divinidad; de esta unión, surgen los dos grandes regalos, los dos grandes hijos que nos alegran y nos llenan la vida de esperanza y de paz, de crecimiento y de armonía: el Amor y la Sabiduría, los dos grandes

regalos que la Divinidad tiene preparados para sus hijos que acepten el camino de la Ley Eterna, y a través de este camino logren alcanzar la meta, que es ser como Dios, lo cual significa amar como ama Dios, y saber comprender y ser conscientes, como Dios lo es.

En la oración, la pregunta obtiene respuesta, cuando el alma escucha y comprende; la cognición que se despierta en la oración, se manifiesta de distintas formas: pueden ser imágenes que se vean, voces que se escuchen, pensamientos que lleguen, sensaciones que viajan, e incluso, simplemente, se hace la luz en el interior de uno, como una iluminación, y uno comprende ya lo que estaba buscando.

Cuando el pensamiento busca la Divinidad, estableciendo vínculos con Ella (eso significa que la Luz de la Divinidad está cayendo sobre la persona), recibe el Amor de Ella –que es como un suave efluvio, que hace sentir al alma como en una placidez celestial–; igualmente, con esa Luz llega la Verdad, las respuestas a todos los interrogantes, a lo que se le suma que Dios se encarga, por distintos caminos, de enseñarle, a quien lo busca de verdad, cuáles son los verdaderos caminos del mundo espiritual, tan poco valorados por humanidades, que prefieren los altos conocimientos materiales –que comprendidos objetivamente, no son más que burdas tergiversaciones de Leyes mucho más excelsas, que viven en el mundo del espíritu–; y es el Amor y la Voluntad (ante todo), de querer llegar y de querer comprender, de querer ver, lo que lleva al alma a encontrar a la Divinidad.

Bien, el alma elige siempre el camino que desee, para ascender la cuesta que la lleva a volverse como Dios: quien elige el camino de la Sabiduría, es quien tiene sed de saber, de comprender, de conocer, y de transmitir todo lo que vea y comprenda a los que lo sigan. En la Sabiduría está todo, la explicación a todos los males de las humanidades, la explicación de todo el bien posible, la explicación de cómo lograr cualquier cosa que puedan desear, la explicación de lo que es justo y de lo que es injusto, del camino enmarcado en la Ley Eterna; la Sabiduría cuando se derrama, le permite al alma comprender tantas cosas, abrir tantas puertas...

Estas almas que han seguido este camino, tienen sed (como dije) de averiguarlo todo, de conocerlo todo, de comprenderlo todo, nunca paran de aprender, siempre están descubriendo, y todo este conocimiento es colocado para, a través de él, marcar nuevos caminos a las humanidades inconscientes, que aún no han preguntado, que aún no han cuestionado, que aún no han definido su accionar futuro.

Es así entonces que, en cada situación de la vida, el alma necesita la Sabiduría para saber cómo actuar; si ustedes buscan la Sabiduría Divina para cada uno de los problemas de su vida, yo les garantizo que siempre lograrán salir avantes de todos los impases del camino; la Sabiduría está siempre dispuesta a derramarse, tiene ansias infinitas –no comprendidas por ninguna inteligencia– de derramarse a las humanidades, a los seres, a cada alma que la busque; sin embargo (como ustedes comprenderán), la Sabiduría puede ser también usada para el mal; por lo tanto, sólo quien realmente ha demostrado que ha aprendido a amar,

puede tener acceso a esta llave de oro, que le abre las puertas del conocimiento guardado en las arcanas de la Luz, para todas las inteligencias encarnadas, que han buscado por siglos respuestas a sus preguntas, que en el interior de sí les atormentan.

Cuando en la Meditación, las almas se entregan a la Divinidad, con sinceridad, buscando la Sabiduría, ésta llega, y al llegar aclara nuestros caminos y nos permite subir, por la única ruta que no nos hará fallar: la ruta de la Ley Eterna, que las inteligencias encarnadas no alcanzan a comprender, y de allí que hayan tantos desaciertos a esta Ley; cuántas veces nosotros mismos, nos hemos apartado del camino trazado por Dios, sólo por la razón de que no tenemos la Sabiduría adecuada, para poder decidir cuál es el camino, cuándo tomarlo y cuándo no.

Bien, tener discernimiento es tener Sabiduría; es más sabio quien más discernimiento tiene, y también es más sabio quien más ama, porque el Amor (como dije), es quien nos da la Fuerza para ascender; la Sabiduría nos marca los caminos, que el Amor siembra.

El alma, para llegar al Reino de la Luz, sólo necesita el Amor, pero cuando uno no conoce no puede amar, porque para que ustedes amen algo, tienen que comprenderlo, que conocerlo; ningún alma va a amar a Dios sobre todas las cosas, si no lo comprende, si no lo conoce, y esta comprensión la da la Sabiduría; sin ella el camino espiritual, sencillamente, carecería de sentido, serían autómatas que amarían por amar, sin comprender la razón del Amor.

Dios es Amor y Sabiduría, el Amor siembra y la Sabiduría gesta – esta dinámica es la que permite la creación–; la Sabiduría nos enseña cómo caminar, y el Amor nos hace caminar; asimismo, este principio llevado a la Divinidad, hace que nosotros podamos decir que Dios es Sabiduría y es Amor –porque es El, el que siembra, y es El, el que germina–, la dinámica perfecta, que no tiene fin.

¿Se pueden separar el Amor y la Sabiduría?, no, la Sabiduría exalta al Amor en su más alta forma, porque el alma espiritual, que busca en la Sabiduría a Dios, encuentra al Amor, y viceversa, quien quiera amar, debe comenzar por buscar qué es lo que él ama, por qué lo ama, qué es lo que busca con este amor, y estas preguntas le van mostrando el verdadero amor, el amor libre, sin intereses ni deseos; nunca se pueden separar Amor y Sabiduría, son la misma esencia, son dos principios de Dios mismo.

Tal vez, el peor error de los buscadores espirituales, o de los que han buscado establecer centros de estudio, es olvidar que Dios es Amor y Sabiduría: los hay quienes buscan sólo el Amor, y se olvidan de la Sabiduría, y entonces las almas comienzan a preguntar, y al no obtener respuesta, terminan sintiéndose manipuladas y se alejan; y los hay que piensan que Dios sólo es Sabiduría, y entonces vienen las escuelas que sólo enseñan secretos y no enseñan el Amor, y al no enseñar el Amor, impulsan a las almas a volverse codiciosas, ambiciosas, y a que se olviden de Dios, que es quien les ha permitido comprender, las pequeñas cosas que juzgan cosas gigantescas. Por lo tanto, siempre se le

debe dar a las almas una verdadera instrucción, que les permita comprender la Sabiduría y buscarla, y que también les permita comprender y buscar el Amor; en este equilibrio, está el éxito asegurado, porque con el Amor y con la Sabiduría, el alma va a poder recorrer el camino espiritual con facilidad.

Este es el mensaje que la Sabiduría Divina les ha dejado hoy conocer. Bien, espero que no sólo sean buscadores del Amor, sino también de la Sabiduría, porque así van a poder realmente brillar, y ser antorchas para sus hermanos; éste es el equilibrio perfecto del camino espiritual. Buenas Noches.



LA MISERICORDIA Y LA PIEDAD

He aquí un grupo de los seguidores de Antulio; los años pasan, y aún ustedes siguen tratando de continuar con la escuela que Él formó. El infinito es un mundo azul, y cuando grupos como ustedes le piden a Dios que derrame su Sabiduría, surgen llamados que vienen y van, y se elige quién debe dictar cada instrucción; de hecho, hay veces que varios voluntarios lo piden; yo fui una de las que lo pidió, y la Divinidad me ha concedido ser quien venga a dar esta lección.

La Escuela de Antulio se caracterizaba (ante todo), por la gran cantidad de conocimientos que se adquirieron –vía este medio–, y debo decir que es una carga pesada, puesto que el deber de impedir que se tergiversen los mensajes, exige un cuidado

especial a nivel del grupo; pero ya ven, pasan los años, los mensajes se han perdido, y una y otra vez, grupos como ustedes, se reúnen a esperar volver a recolectar algo de la infinita Sabiduría de Dios, y Dios les dirá qué hacer con todos estos mensajes que hoy reciben, cómo será la mejor forma de transmitirlos; pero es Dios quien les dirá cómo, no son ustedes los que deben buscar hacerlo, por lo tanto, vayan anotándolos y esperando a que lleguen las personas, que serán los lectores de éstos.

Bien, hoy el tema elegido es la Piedad y la Misericordia, dos palabras que la gente suele asociar mucho con Dios; espero que en esta breve charla, pueda aclarar algunas cosas importantes sobre estos dos aspectos, que se encuentran mucho en las religiones actuales.

La Piedad es una virtud, la cual es la capacidad de sentir el dolor y buscar remediarlo; la Piedad surge cuando el alma ha despertado a esa sensibilidad, que le permite encontrar el dolor en las otras personas, y de esta forma, busca tratar de solucionarlo. La Piedad aparece en los Espíritus del Amor (principalmente), ya que éstos tienen un afán por desarrollar la sensibilidad, y por buscar tratar de superar el dolor de sus semejantes; sin embargo, la Piedad es una virtud que todas las almas pueden desarrollar.

Un alma piadosa, es un alma que sabe sentir el dolor ajeno como propio, y que puede (por lo tanto) tratar de colocar correctivos, que ayuden a las almas dolientes a mejorar su dolorosa situación. Un alma piadosa es un alma entregada a la devoción a Dios, ya que este sentir que ha desarrollado, le permite sentir también a

Dios, y sentir a Dios la lleva a estar en silencio y en contemplación; por lo tanto, estas almas son netamente contemplativas. Las almas de la Piedad, son las que acompañan en su dolor a las otras almas, son como los acompañantes, que tratan de dar una voz de esperanza y de aliento, a las almas que sufren por sus propios errores.

¿Cómo se desarrolla la Piedad?, a nivel básico, está simplemente en la capacidad de sentir a Dios en la oración –siendo ésta, la más rápida manera de desarrollar la Piedad–, porque una vez sintamos a Dios, podremos sentir el dolor ajeno, y si tenemos la voluntad de apoyar en su dolor a las personas, estaremos siendo piadosos. Como una segunda forma, la Piedad se puede desarrollar al tratar de sentir a las personas; sentir a una persona, es tratar de comprenderla, de observarla y escucharla, y tratar de ver qué fuerzas se mueven en el interior de ésta, y qué dolores ocultos hay; esto también nos permite desarrollar una sensibilidad (de una forma más lenta que la anterior), pero que también nos permite identificar el dolor, y acompañar a las almas en éste.

La Piedad por excelencia, no elimina el dolor, sencillamente es un acompañante en el dolor que está presente; es decir, quien es piadoso es quien acompaña en el dolor, no necesariamente quien quita el dolor; las almas de la piedad, ante todo, aceptan que el dolor es un purificador, y por lo tanto, nunca buscan quitarlo, ya que el dolor es, ante todo, un designio Divino, y como tal, debe durar todo el tiempo que sea necesario –la Piedad es acompañar, dar aliento y dar esperanza, más nunca quitar el dolor–.

Ahora bien, por su parte, la Misericordia es buscar –luego que la Justicia Divina ha actuado sobre las almas– darle ciertas cosas al alma, que le permitan rehacer su camino; son netamente los reconstructores, que una vez que el hacha ha tirado los árboles, se encargan de volver a sembrar un nuevo camino. La Misericordia siempre acompaña a la Justicia, son los sembradores por naturaleza; las almas misericordiosas son las que les dicen a los seres: sufriste por tu accionar, y ahora debes corregir tu camino, y reconstruir una nueva vida. La Misericordia también es una virtud, que todas las almas pueden desarrollar, y es común que se desarrolle más en las almas del Amor. Las almas misericordiosas saben comprender claramente, cuál fue el origen del mal, y saben también diseñar un nuevo programa, un plan de vida, que haga que las almas encuentren un camino, que las lleve de nuevo a la felicidad, cuando la Justicia ha tirado por el piso sus deseos, o ha causado el dolor propio de la expiación.

¿Cómo se desarrolla la Misericordia?: la Misericordia se desarrolla cuando el alma comprende la Justicia, comprende cuál fue la causa por la cual el alma cayó, y comprende y diseña un nuevo programa para esta alma; se desarrolla, sobre todo: con la observación y el análisis de las situaciones, aprendiendo a analizar los efectos de la Justicia y sus causas, aprendiendo a observar cómo es el alma, qué la hizo caer, y qué la hará levantarse –son éstas las bases para desarrollar la Misericordia–. La Misericordia nunca espera interferir con la Justicia; la Misericordia surge normalmente después que la Justicia ha actuado.

A la Justicia nada la detiene, lo que puede hacer la Misericordia es demorarla si existe una siembra que se espera fructifique; pero como todo en el Universo es un equilibrio, debe haber un sacrificio de la Misericordia, por los seres que tiene a cargo, para evitar que la Justicia se aplique, y contar con un tiempo más de siembra; no basta con simplemente decir: Justicia, detente, ya que la Justicia (recuerden) es un equilibrio; y sólo un sacrificio, por ejemplo, los penitentes, o los que hacen oraciones por este planeta, o por mundos como éste, son los que logran detener el día de la Justicia, y correr su fecha, para que la siembra pueda fructificar un poco más.

Bien, el perdón surge cuando el alma se ha arrepentido, pero el perdón solamente funciona cuando el alma, por sí sola, decide reparar el daño que ha ocasionado; en este caso, la Misericordia Divina le concede la oportunidad de que sea ésta quien se encargue de sanear su mal obrar (en este sentido, existe el perdón), y es una forma de Misericordia.

¿Cuándo ser piadoso, cuándo ser misericorde, cuándo ser justo?, la Justicia debe ser aplicada siempre que haya lugar, y siempre que se sepa que el alma va a reaccionar ante el peso de la Justicia, y que es el único camino para que el alma reaccione; como la Misericordia y la Piedad surgen de la observación y del sentir, tanto la una como la otra puede comprender cuándo un alma necesita una segunda oportunidad, o necesita un llamado de atención, o una acción menor, y cuándo el alma necesita una acción muy fuerte que vaya acorde con la Justicia.

Ahora bien, es muy común, que las almas del Amor tiendan a olvidarse de la Justicia, y sólo piensen en la Misericordia y en la Piedad, pero esto (como ustedes comprenderán) trae como consecuencia que las almas no se rediman, y sigan cayendo y llenando de oscuridad más sus vidas; por lo tanto, antes de decidir si son misericordiosos o piadosos con una persona, deben decidir, ante todo, qué necesita esa alma para redimirse: si la respuesta es un golpe de la Justicia, entonces sean justos; si la respuesta es un llamado de atención, háganlo; y si el alma necesita una palabra de Amor, pues eso será lo que se hará. Si han elegido la Justicia, después de actuar es donde viene la Piedad, para acompañar al alma en su dolor, y después la Misericordia, para sembrarle un nuevo camino.

Las almas de la Misericordia son, por lo tanto, un excelente complemento para las almas de la Justicia, y la mayoría de las Alianzas grandes, tienen almas de la Justicia con almas de la Misericordia.

Por último, vale la pena aclarar que, compasión significa poder sentir el dolor de los demás como propio; claramente quien es piadoso es, ante todo, compasivo, y quien es misericordioso, también, porque el dolor lo siente como propio, y es lo que lo lleva a trazar un nuevo camino de redención del alma.

Sentir el dolor ajeno significa: conectarse con la persona, comprender el dolor que está sintiendo, colocarse en su lugar, observar a la persona, ver cuál fue el origen del dolor, y buscar ya sea acompañarla, o trazarle un nuevo camino que tienda a que ella supere su dolor, y en ese nuevo camino que se define, colocar

todo lo que uno ve desde fuera, y todo lo que se alcanza a ver desde dentro; pero una vez uno se desconecta, el dolor no nos puede seguir acompañando, porque eso es un síntoma de debilidad; el mundo interior no debe afectarse por el dolor ajeno, es la propia sensibilidad quien lo capta. Si realmente uno quiere ayudar, uno tiene que tener una fortaleza interior, porque si no la tiene no va a poder ayudar, y la Misericordia y la Piedad, que uno podría generar, no se van a dar, y va a ser más bien una carga para la persona que un apoyo.

Asimismo, sentir el dolor ajeno no es sentir pesar, el pesar es negativo, porque quien siente pesar es quien no ha aceptado la Voluntad Divina como algo que siempre es bueno; condolerse es sentir el dolor, pero sentir pesar es sentir que la persona está siendo menos de lo que debería ser, y esto no está bien; quien realmente es misericordioso del dolor, saca lo bueno, saca la nueva cosecha, saca el nuevo fruto; quien siente pesar, es lo mismo que quien siente pesimismo, que del dolor solamente siente más dolor, y él mismo se encoquece y no es capaz de sembrar un nuevo camino. A veces toca ser muy fuerte con las personas que sufren, a veces hay que señalarles que fue su error, y no buscar (porque la Piedad no es esto) llorar junto a la persona; la Piedad es buscar decirle: “¡todo lo que te pasa, fue por esta razón!, y debes hacer esto para superarlo; yo estoy a tu lado para que juntos cambiemos y construyamos una nueva vida.”

Pero, cuando uno se acerque a una persona, es porque la quiere ayudar de verdad, y no porque haya una inclinación dentro de uno —si hay una inclinación, el juicio saldrá pronto—; por lo tanto, es muy difícil llegar a ser perfectamente piadoso y misericordioso,

porque esto involucra haber completamente extirpado, de cada uno de nosotros, la soberbia y el juicio, y en ese momento, es que realmente podremos sentir cómo siente la otra persona, y desde ese punto de vista, construirle un nuevo camino. No todas las almas son piadosas, como no todas las almas son misericordiosas; por lo tanto, no todas las almas siguen este camino, y sólo las que lo siguen llegan a ese nivel tan grande de renunciamiento, que hace que puedan sentir lo que otra persona siente.

En conclusión, hay varias formas en que uno puede ayudar a las personas, desde prevenir los daños, hasta corregirlos; las almas piadosas y misericordiosas, ante todo, se encargan de la parte de la sociedad que más sufre, que más errores comete, y son muy meritorias, pero también hay otras almas muy valiosas, que se encargan de prevenir o extirpar los males de la sociedad, aunque no buscan a los desechos de la humanidad (que son los que más han recibido el peso de la Justicia), pero que con su ayuda previenen del mal camino a muchas almas, que, de lo contrario, caerían en ese mismo abismo, donde la Justicia se aplica inexorablemente; por ejemplo, los Espíritus de la Sabiduría se encargan de esto, son quienes dicen: no robes si no quieres ser robado, no mates si no quieres morir asesinado, no hagas con otro lo que no quieras que te hagan a ti; son los que enseñan quién es uno y quién es Dios, y por lo tanto, salvan de caer en el abismo a muchas almas; así como los de la Misericordia y los piadosos se la pasan a las orillas del abismo, recogiendo a los que cayeron, y colocándolos de nuevo en el camino, hacia arriba; y en la mitad está la Justicia, quien se encarga de darle a cada cual lo justo.

Bien, esto era todo por hoy; bueno, entonces nos vemos pronto, continúen su trabajo, y aprendan siempre de todos los seres que encuentren en su camino, que cada uno es un libro abierto de Dios. Buenas noches.



LA JUSTICIA

Buenas noches, soy un Emisario de la Justicia, del Fuego de Dios; paz sobre todos los seres, con ustedes un servidor.

Mundos como el de ustedes, parecen haber olvidado la palabra Justicia, –esencia de Dios, que pronto espera derramarse sobre este planeta–. La Justicia salió de Dios, ¡la Justicia es Dios!; es el equilibrio reinante en la creación, el equilibrio de la Divinidad – justo es un sinónimo de equilibrio–.

A toda Causa le corresponde un Efecto, fue una máxima suprema del Origen que no tuvo inicio. Implícitamente, en todo está la Justicia, no se creó, porque es Eterna como Dios –siempre ha existido y siempre existirá–. La Justicia engrandece al Amor, porque es el equilibrio, de tal manera que sin Justicia no se podría definir un camino espiritual para las almas. La regla del camino es la Ley Eterna, que es inexorable, y surge por la Justicia; ésta (la Justicia) está allí desde siempre, haciendo cumplir la Ley, dando el justo intercambio entre, cada acción y el efecto que ésta conlleva.

Dios, que es Amor y que es Sabiduría, es también Justicia; y las almas de Dios que son de la Justicia, son las que hacen cumplir la Ley, las que engrandecen la Ley —esencia pura del camino—, son las encargadas de velar por el equilibrio justo entre Causa y Efecto, que es lo que permite la dinámica de Dios; una dinámica Eterna, perfecta, no posible de medir por sus mentes humanas.

La Justicia es la Fuerza, de tal manera que, la Justicia es inexorable; por ello, la Justicia causa temor, porque la Justicia es el justo intercambio entre Causa y Efecto, y quien ha actuado mal, teme las consecuencias de sus actos, consecuencias que inexorablemente se cumplirán sobre él; la Justicia no conoce de reparos, tampoco de súplicas, la Justicia es inexorable.

Bien, todos los seres son a la vez de la Justicia, del Amor y de la Sabiduría, sólo que en unos se manifiesta más una característica que otra, por afinidad del alma a esa característica; pero el alma, puede elegir ser de la Justicia, siendo más del Amor; porque en ella está Dios y están las tres cosas a la vez, y es cada situación de la vida quien la va colocando en el papel que debe asumir; claro, hay una tendencia general —elegida por el alma— a una de las tendencias, y cada ser sabe cuál es la tendencia que quiere manifestar, —cuando se conoce y se comprende, y se ha estudiado a sí mismo, no antes, por supuesto—.

Por su parte, las almas de la Justicia, son las encargadas de cumplir fielmente la Ley y hacerla cumplir; son las encargadas de repartir los efectos en su justa y exacta proporción; son almas contundentes en el actuar, cuando saben que deben hacerlo no las detiene su mano, y no las detiene porque actúan en nombre de la

Ley, en nombre de Dios, y la Ley es inmutable, y la flaqueza humana no puede interferir. Son las almas más solitarias, que llevan sobre sí el peso grande de la responsabilidad; no vienen a consolar, vienen a repartir el justo Efecto para cada Causa, son fuertes y claras en el actuar, siempre preguntan ¿qué es justo? y ¿qué no es justo?, y obran en todas las situaciones de su vida con esa medida.

Ahora bien, compasión siempre se siente, pero si se es un alma de la Justicia, se sabe que el sufrimiento es el Fuego que purifica el alma, y amar al alma es dejar que sufra; luego, la compasión es dejada de lado por un Amor mucho más sublime y mucho menos egoísta, veamos por qué: quien aplica Justicia, siente el sufrimiento ajeno como propio (no es que sea insensible), pero su Amor a ser el Fuego purificador de esas almas es más grande, y acalla el sufrimiento de su propio corazón, que a veces es superior al de los otros, para reemplazarlo con esa fuerza que dice: es justo que padezcas, y así te purificas; la Justicia es inexorable, y una vez tú actúas, sabes que no te detendrás —esa es la diferencia—, la Justicia una vez decidida y decretada, inexorablemente se lleva a cabo, y no hay súplica que valga, porque si una súplica cambiara la Justicia, la inexorabilidad de la Ley Eterna caería en desuso, y esto no puede ser, porque la Ley Eterna es inexorable desde siempre y por siempre; es el camino, es Dios, y Dios no es mutable, no puede mutar, no puede cambiar.

De tal manera que, cuando se le enseña a una persona cómo no ser injusta, habla allí el Amor y la Sabiduría, no siendo labor de la Justicia, como tal, aconsejar a las almas a no cometer errores; como sí es misión de la Justicia, el tomar los correctivos para

defender a los inocentes, atacando a los culpables (si es el caso). A veces, quien es injusto no quiere escuchar, y el discurso le es inútil; por ello se debe saber cómo ejecutar la Justicia; la Justicia es silenciosa por excelencia, llega y se va, no es discursiva, como el Amor y la Sabiduría, porque la Justicia es la justa correspondencia entre Causa y Efecto, y esto es como la Ley Eterna, silenciosa e inexorable –perfecta–.

La Justicia se ejerce, no es una Virtud; la Justicia no se puede aprender, porque la Justicia está dentro de cada uno –porque es una esencia de Dios–. Cuando una persona está siendo injusta y está en nuestro camino el corregirla, nosotros somos los que estamos haciendo el papel de ejecutores de Dios, y la Justicia Divina está representada en nosotros, de tal manera que, la decisión que se tome, que obviamente afectará al individuo, es lo que yo llamo Justicia; si la persona está siendo injusta, y se le va a explicar, no se le está aplicando Justicia, se está simplemente instruyendo un alma sobre cuál es el camino, haciéndole comprender sus actos, pero en ese momento no hay Justicia, la Justicia se aplica cuando ya llega la hora de pedir cargos por las acciones, y dependiendo de éstos, se le da o se le quita.

Ahora bien, pero la Justicia está en cada ser, cada una de las chispas radiantes de Dios tiene dentro de sí la Ley, inscrita a fuego, y esta Ley, al estar dentro de ellas, trae como consecuencia la exacta cognición de qué va acorde con la Ley y qué no; por lo tanto, saber ser justos es saber cumplir la Ley, y leerla en el corazón de cada uno de nosotros.

Todas las personas, en sus situaciones diarias, causan atropellos a la Ley Divina, y es Justicia tomar acciones que defiendan a los inocentes, aunque el precio sea atacar a los culpables –esto¹⁰ es Justicia Divina–; sin embargo, hay que tener muy claro cómo actuar, porque la Justicia sólo Dios sabe cuándo debe ejercerse y cuándo no, si en el interior de un individuo está claro que debe ejercerla, la ejerce, sabiendo que la Justicia es un acto que tiende a destruir una situación adversa, por ejemplo, defender una víctima, o atacar un culpable.

Siendo así que, aquella cosa que nos permite definir lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto, se denomina *Discernimiento*; esta gran palabra, define la correcta lectura de la Idea Original, de la Ley Eterna, grabada a fuego en los corazones de cada una de las chispas radiantes de la Divinidad –ustedes están dentro de la Divinidad, son la Divinidad, la Ley está en ustedes–, y la Justicia se aplica igual para todos, ricos o pobres, grandes o pequeños.

Una persona sabe que está siendo justa cuando su conciencia no le grita lo contrario; si el alma pide Luz, Dios se la da, por lo tanto, si uno no sabe que está siendo injusto, y no pide Luz, es el alma quien está siendo injusta por ello –la Ley Divina aclara esos conceptos–; la voz de la conciencia, nuestro ego hablando, es lo que nos da la clave, si tenemos o no que actuar de alguna forma.

No se necesita tener un cargo de gobernante para poder ejercer la Justicia, porque hay injusticias todo el tiempo; si una persona actúa en nombre de la Justicia para corregir una injusticia, está esto en su Ley, y es su responsabilidad interferir. Ser justo es

ejecutar una acción, la cual puede ser: decir un discurso, hablar cuando haya que hablar o actuar cuando haya que actuar, pero instruir una persona que es injusta, no es labor de la Justicia sino de la Sabiduría; de esta manera, el discurso, por ejemplo, buscará defender a la víctima, no enseñarle al agresor –aunque claro, es posible que hagas las dos cosas, pero la Justicia no enseña, la Justicia ejecuta–.

La Justicia puede ser aplicada por almas que no la saben manejar, y en este caso, la Justicia es reemplazada por la injusticia; esto en el caso en que (por ejemplo) atropellamos almas, creyendo hacer Justicia, abusando de ellas, –siendo en este caso, nosotros los injustos–; por ello, la Justicia debe ser ejercida siempre con gran acierto, y a mayor evolución, el alma debe aprender a ser más justa, lo cual exige mucho estudio: estudiar la Ley, comprender la Ley y estudiar (a cabalidad) cuál es el pensamiento Divino en cada situación.

Por ende, el verdadero justo es el que estudia y espera la Luz Divina para tomar decisiones; a mayor evolución, la Justicia se aplica con más fuerza, porque el alma que ha tenido la Luz en sus manos, ha quedado marcada por todo su camino, y el uso que haga de esa Luz, le traerá como consecuencias que: llegue a ser una estrella radiante en el Cielo o una masa informe en un abismo de expiación.

Fin de ciclo, más ahora que nunca, la Justicia se aplicará inexorablemente para ustedes: si llevan la Luz a todos sin egoísmos, sin tergiversar la Verdad, y con la Justicia y la Fuerza para saber implantar un nuevo Orden, serán bendecidos y lograrán

la dicha de una misión bien cumplida; pero si no, si su debilidad les impulsa a frenarse, a acallar su voz, si el apego a las personas (a sus hermanos) les impide corregirlos, marcarles el nuevo camino, si dejan apagar la Luz en sus manos, y no dejan brotar el Amor de ustedes, para aclarar la noche oscura que ha de venir, ¡pobres de ustedes!, y de todos aquellos que teniendo la Luz en sus manos, la dejan apagar; por ello, a mayor responsabilidad (piensen en un gobernante), mayor será el peso de la Justicia, dependiendo de la actuación: a un buen accionar, le corresponde un buen Efecto, a un mal accionar, un Efecto devastador.

¿Cómo aprender la Justicia?, preguntan ustedes, la Justicia se aprende con el trabajo, con un cuestionamiento en cada acto de su vida, de qué es lo justo y qué no es justo; en su camino, si desean vivir justamente, cumplan la Ley, pero cuando tengan que hacer cumplir la Justicia, que es en las situaciones en que en la vida se nos colocan personas y debemos corregirlas nosotros, no podemos temblar, tenemos que ser completamente justos pero inmutables –tener claro hasta dónde debemos ir, hasta dónde no, y cuando es el momento de actuar–.

No todas las almas pueden tomar esas decisiones, las almas piadosas sufrirían grandemente, al tener que ejecutar una orden Divina de Justicia; por ello, las almas de la Justicia son las que normalmente actúan; todos los desastres naturales que ustedes conocen, son causados por los espíritus de la Legión de la Justicia, que se encargan de velar la Ley de Causa–Efecto –el justo intercambio de una acción con un Efecto posterior–.

¿Por qué las injusticias? (preguntan), Dios es Amor y el Amor espera, toda siembra debe dejarse fructificar, y todos los seres tienen derecho a recibir, pacientemente, los cuidados Divinos, ¿cuántas almas han fallado?, y una y otra vez han sido de nuevo redimidas, y colocadas en la posibilidad de seguir ayudando; la Bondad Divina no tiene límites, y dota a sus almas de todas las oportunidades para su ascenso.

La Ley de Causa–Efecto siempre se cumple, y los que hoy mataron, serán las víctimas del mañana, y los ricos de hoy, que dejaron morir de hambre a su pueblo, son los pobres del mañana que llorarán por un pan. El Amor siempre busca lo mejor para todos, y al pobre le da pan y al rico le da pan, aun sabiendo que ninguno de los dos está actuando justamente; es así entonces que: *bienaventurado el que sufre y acepta que fue su responsabilidad, como bienaventurado el que no sufre y acepta que fue por su propio obrar, y espera pacientemente, cumpliendo la Ley, para devolver todas las injusticias que él haya hecho, aunque ya Dios se las haya perdonado.*

Pero como todo tiene un equilibrio, aún las injusticias más grandes deben terminar, y cuando ya no se puede seguir la siembra, se recoge lo que sirve, y se destruye lo otro; y lo que sirve se cuida, se protege, se llena de una piedad y de un cuidado especial, fueron los frutos, los cuales se cuidan y se vuelven a sembrar; la maleza, por su parte, es devastada y alejada del fruto; por eso las almas que caminan juntas al principio, llegan normalmente separadas al final, porque sólo aquellas que han sido justas, tienen el derecho de seguir, y quien ha sido injusto, no debe seguir.

¿Le temen a la Justicia?, si le temen, es porque algo deben, porque su conciencia no está tranquila; ante el juez inexorable y justo, el acusado tiene dos caminos: si se sabe completamente cumplidor de su deber, estará tranquilo y sonriente, dirá ante el juez que no tiene nada que temer, pero si es culpable ha de temer, y ese temor lo hará descubrir su fraude ante Dios, ante el juez que todo lo ve; por eso os digo: cada uno sabe dentro de sí, si ha obrado con Justicia o con injusticia; si han obrado con Justicia, benditos por eso, y si han obrado con injusticia, es la hora de reparar, y sean ustedes mismos sus jueces y sus ejecutores, y no tendrán que ver el brazo inflexible de los Ángeles de la Justicia, de la Ley Causa–Efecto, que cae inexorablemente en sus vidas, causándoles dolor.

¿Cuándo interferir?, ¿cuándo hacer valer la Justicia y cuándo no?, siempre, siempre que puedan amar amen, igualmente, siempre que puedan enseñar algo que vaya acorde con la Idea Original de Dios, háganlo; por lo tanto, siempre que deban ejercer Justicia, háganlo, no teman, que el sufrimiento que causa la Justicia es el Fuego purificador –por eso siempre a los Ángeles de la Justicia se les asocia con el Fuego–, porque Justicia, en el fondo, es dolor, y el dolor es purificación, es el Fuego que purifica, es el Fuego de Dios, que limpia a las almas de sus cargas del pasado, y las deja listas para ascender una escala más en su ardua y larga carrera, para llegar a brillar por sí mismas –desde ser chispas radiantes de Dios, hasta convertirse en grandes soles, al final de su jornada–.

Sean ser fuertes, cuando deban ser fuertes, así como sepan ser piadosos cuando haya que ser piadosos, he allí la Sabiduría, he allí el equilibrio. ¡Fuerza !, que lo que viene no es fácil, recuerden

que dentro de ustedes mismos está el Fuego de Dios, y tienen la Fuerza para conseguir las más duras metas. Buenas noches.



EL MIEDO

Les habla su hermano Francisco de Asís; tal como les dije, nos volveríamos a encontrar pronto y aquí estoy de nuevo.

Bien... ante todo, el miedo es un estado del alma, en el cual el futuro aparece como una carga difícil de llevar; en efecto, el temor a lo desconocido genera (normalmente) miedo, como, asimismo, el temor a los grandes renunciamentos, el temor a los sacrificios, etc. Si se mira desde cualquier óptica el miedo, se puede determinar (entonces), que éste es una de las pruebas que ha de vencer el alma en su camino; siendo esto válido, especialmente para un tipo de miedo muy particular, el cual es el miedo a lo desconocido.

El mundo espiritual no es perceptible con los sentidos físicos, luego las almas (que empiezan un camino espiritual), se sienten ciegas porque no ven hacia donde van, no pudiendo percibir a Dios en su verdadera magnitud, cuestión ésta que les genera miedo; sin embargo, el miedo a lo desconocido, es un primer paso de las almas que comienzan su caminar, pero una vez ellas comprendan ¿qué es Dios?, y ¿qué encontrarán en el camino espiritual?, este miedo desaparece con facilidad; de allí en adelante, el alma debería caminar por sí sola.

Sin embargo, se puede ver que el miedo surge muchas veces como un gran bloqueo para las almas que comienzan su caminar, ¿por qué?; normalmente, el miedo es el temor a sufrir dolor, por ejemplo, los renunciamientos grandes que el alma ya adivina –que le producirán dolor–, o (tal como se puede suponer) la soledad del camino espiritual genera dolor (normalmente), y de allí el miedo a la soledad.

Muy bien, ¿cómo puede entonces corregirse el miedo?, atacando el dolor y, ¿cuál es el dolor en el camino espiritual?, normalmente es el apego, el apego es el que genera el dolor, luego para corregir el miedo hay (entonces) que corregir el apego. Naturalmente, el alma en todo su camino, se ha ido apegando de ciertos aspectos que van desde cosas físicas, ideologías, hasta incluso expectativas acerca del futuro; la misma sociedad, se encarga de fijarle cargas que tendrá que llevar, y estas cargas se traducen en el interior, en apegos: al bienestar, a la compañía, a perpetuarse en una familia, a trascender –todos estos apegos son, los que en últimas, están ocasionando el miedo–; por lo tanto, *el miedo es una consecuencia tardía de un apego.*

Tomemos, por ejemplo, el miedo a la muerte: ¿cuál es el miedo que enfrenta el alma en la muerte?, básicamente uno, el desaparecer, el miedo a no continuar existiendo, es decir, es el apego a la conciencia y a la vida, lo cual (visto objetivamente) demuestra cómo el miedo es producto de un apego, pudiéndose (entonces) con esto determinar, que son los apegos los que nos

frenan el camino espiritual y no el miedo –esto porque el miedo es un reflejo de los apegos–.

Ahora bien, ¿cómo se solucionan los apegos?, es claro que hay distintos niveles de apego, tan sencillos como el apego a la vida, o tan complejos como un apego al amor; tal vez, la única forma de anular el apego, es con la entrega a Dios, porque si nos entregamos a Dios, y le damos todo a Él, ya no tendremos nada para nosotros; sin embargo, entregarse a Dios, no es una tarea fácil, porque primero el alma debe vencerse a sí misma, y vencerse a sí misma es vencer todas esas cadenas que ella misma se ha impuesto, en el transcurrir de los siglos y de esta vida –que le hacen pesado su andar–; negarse a sí misma, es un trabajo heroico, el cual es cortar una a una las cadenas, y dejarse refundir en las manos de Dios, igual que un hijo que corre a los brazos de su padre, y se entrega en una oración perfecta.

Si la entrega es total, el niño comprende que todo lo que tiene es del padre, y que si este último, se lo decide quitar, no se lo está quitando realmente, porque es el padre quien se queda con aquello, y todo lo del padre también es del hijo; sencillamente, se lo aleja de él, porque el hijo algo requiere aprender. Visto así, el alma para vencer el miedo, debe vencerse a sí misma, entonces he aquí la gran lección.

El miedo es uno de los grandes bloqueos del camino espiritual, para muchas almas que, van a comenzar a caminar, han comenzado a caminar, o llevan un arduo trecho caminado –y el miedo es en el fondo el apego que causa dolor–; por lo tanto, lo

primero que se debe enseñar y tener claro, es que lo que da miedo al alma, no son los renunciamientos que le exige Dios, sino los apegos que le impiden caminar.

Ahora bien, a mayor sea el camino recorrido, mayor tiene que ser el nivel de desapego y renunciamiento, porque la situación, a manera de símil es: como un viajero que ha subido una montaña cargado de cosas –entre más cosas lleva más difícil su andar–, y sólo cuando empiece a liberarse, podrá ascender la montaña sin problemas, pero al llegar a la cima, es posible que tenga aún una maleta consigo, que no es pesada, porque lo que pesaba ya lo ha dejado en el camino, pero aún tiene su carga atrás, y al llegar a la cima debe saltar al vacío, porque debe volar por sí mismo; allí, la maleta es una carga demasiado pesada, que terminaría hundiéndolo e impidiéndole volar.

Por esto, cuando el alma llega a la parte final, debe renunciar al último peso que ha querido llevar consigo, y en muchos casos es nuestra propia vida de misioneros, que aunque se ha dejado todo lo externo, se conserva el cuerpo consigo, y es cuando tenemos que ser capaces de morir por un ideal de redención humana, que es el máximo desapego porque ya después de éste, el alma queda diáfana, ya no tiene nada más que dar.

Finalmente, hablaré de los miedos provocados por la oscuridad; la oscuridad ataca mucho con el miedo, y para ello se vale de las creaciones oscuras, los espíritus inmundos que atormentan a las almas en su búsqueda, lo cual genera un gran temor en el alma –cuando ésta comienza a caminar–; pero este miedo se puede

vencer, si el alma se une a Dios en profunda oración y en profunda entrega, porque aunque lo pueden seguir visitando estas presencias, el alma no tiene nada que temer, si se ha entregado al único fin que le queda, que es la Divinidad.

Por lo tanto, buscadores de Dios: sepan que el camino es duro, sepan que les saldrán las pruebas más duras, y sepan que les dará miedo; pero éste sólo es fruto de los apegos que, uno a uno, tienen que ir eliminando si quieren volar; nadie ni nada los obliga a volar, pero sólo volando serán felices, sólo volando a la Divinidad.

Este es el mensaje que les traigo, y quiero terminar con esta frase: “quien no tiene nada que perder, es quien no tiene nada, y el alma que no tiene nada, es aquella que lo ha entregado todo por Dios”; pregúntense, cuando sientan miedo, ¿qué es lo que no le han entregado a Dios?



EL DESAPEGO

Buenas Noches, les habla su maestro instructor de grupo (Hilarión); bien, hoy la Ley quiere que hablemos del desapego; una palabra que, sin duda alguna, tiene que estar asociada por completo al camino espiritual —el desapego es (sin duda alguna) la más difícil de todas las pruebas que debe pasar el alma que camina por los senderos de Dios—.

El apego es, ante todo, un deseo; como tal, surge de las inclinaciones propias de cada uno, y busca querer para sí (a toda costa) algo —sin importar que, es la Ley Eterna quien lo da o lo quita cuando quiere—. Cuáles son los apegos más frecuentes: el primero es el apego a lo material, lo cual es muy propio de esta humanidad —cuando nos apegamos a las cosas y a los lugares—; el segundo nivel de apego es el apego emocional, que es cuando nos apegamos a ciertas personas —buscando con ello, perpetuar la sensación que estas personas nos causan en nuestro mundo interior—; el siguiente nivel de apego, es el apego intelectual (el apego doctrinal) —que en el fondo se traduce en que queremos tener siempre la Verdad para nosotros mismos, y nos da miedo que la Verdad sea, o conocida por todos, o desvirtuada—; y (finalmente), está el apego espiritual, que es entre otros, el apego a la individualidad y a la libertad de la voluntad.

El apego espiritual, enmarca varios apegos (es como una clasificación); a pesar que haya vencido el alma el apego a la materialidad, a la emocionalidad, y a la intelectualidad, le quedan otros apegos, siendo uno de ellos el apego a la individualidad —que es querer existir en libertad, sin que ninguna Ley lo rija—, propio de las almas que recién llegan a la espiritualidad, que creen liberarse con ella, y terminan desfalleciendo cuando comprenden que la verdadera libertad, está en la sumisión total en Dios y en su Ley Divina; el apego a la voluntad viene de la mano, y es querer obrar con libertad, y que la propia voluntad sea la que le rija el camino, y nuevamente es una ilusión, porque es la Voluntad Divina la que conduce al alma, por el verdadero camino.

Realmente todos los apegos son ilusión, ¡no lo olviden!, ya que, cuando ustedes se apegan a algo, no quiere decir que físicamente estén unidos, ustedes lo quieren creer, pero realmente no lo están, y cuando Dios decide alejarlos de eso (o de ese alguien), hay un gran sufrimiento para el alma, y allí termina el apego, es decir, termina la ilusión de creer que se poseía algo que realmente nunca se poseyó.

El apego es un deseo, causado también por un miedo: sentimos temor y buscamos aferrarnos, de allí que nos arraiguemos a lo material, a las ideologías, a las personas; sin embargo, el apego, en el fondo, no es más que una ilusión (como ya vimos), puesto que realmente, por más que busquemos aferrarnos, lo que es Voluntad Divina ¡se hace!, sin importar lo que nosotros deseemos; el apego causa angustia al alma, porque el alma se siente completamente atada ante ciertas cosas, que tiene miedo que cambien o que no se den; este temor frena completamente el desarrollo espiritual, porque las almas que están atadas no están libres, y al no estar libres no pueden volar, y al no poder volar, no alcanzan los dones que hay más allá —y sin estos dones no pueden crecer espiritualmente de una forma realmente notoria—.

Los apegos más graves son aquellos que nos impiden avanzar, ¡todo apego es grave!, porque no existe el concepto de apego pequeño; el apego es una traba, y hay que liberarse de todas las trabas para poder volar (cualquiera es grave); es así entonces que, no existe el concepto de un apego más grave que otro, lo que sí existe es el concepto de uno más intenso que otro, y para cada

alma el apego más intenso es el más grave —intenso es equivalente a arraigado—; por lo tanto, no hay apegos graves y apegos no graves, hay intensidad de apegos, y eso es lo que los hace graves, —cada persona sabe cuáles son sus peores apegos, y lo que para una persona puede ser un apego, para otra no lo es—.

El apego normalmente se disfraza; ¿cómo saber cuándo es apego y no es Amor?, si el Amor es Verdadero, es libre, si el Amor no es verdadero, no es libre, y es allí donde ustedes pueden saber dónde hay apego o donde hay Amor; si aceptan que eso que aman se vaya ¡sin problemas! es Amor, si no, es apego, porque si es Amor Verdadero, ustedes saben que nunca se va —que el concepto de irse no cabe, no es posible—, que el Amor siempre está; pero si es apego, ustedes sabrán que al alejarse, perderá fuerzas y desaparecerá —y esto es lo que les causa temor—. En efecto, entonces, cuando a uno en el interior algo le afecta, es cuando hay un apego de por medio, porque el apego es, fundamentalmente, un deseo, y los deseos son los que causan dolor.

Podría enumerar mil casos de apego; creo que para todos ustedes, es claro lo peligroso que pueden llegar a ser para el alma los distintos casos de apego que se presentan —ya que la encarcelan—, y cada uno de ustedes en su vida han vivido muchísimos de estos factores, y saben lo doloroso que es el apego, ¡porque no les da paz!, porque aun teniendo las cosas, las personas, las ideas, o la individualidad, sienten temor que se vayan, de que se pierdan; nunca (realmente) sienten que tienen las cosas, porque no las tienen, y es su deseo lo que les hace

buscarlas y aferrarse a ellas, de los seres que ustedes buscan, de las doctrinas o de su individualidad.

Ahora bien, de lo que voy a hablar es de ¡cómo luchar contra el apego! y lograr el desapego, que es lo que da alas al alma para elevarse por las cumbres, no sólo de la espiritualidad, sino de la paz, la felicidad y la verdadera libertad; el desapego surge al anular el deseo, el deseo (por su parte) siempre trae consigo algo, que es lo que el alma busca en la situación a la cual está apegada, por ello, lo primero que deben hacer es estudiar qué están ganando con él —una vez sepan que éste es un apego—, comprender claramente qué significan esas ganancias en la vida de cada uno y, en qué circunstancias específicamente surgen. Entonces, cuando tengan claro qué es lo que les hace desear, tomen una a una estas cosas, y miren si realmente, es factible de dar o de tener lo que desean, y cómo lo podrían reemplazar; yo les aseguro, que no hay nada sobre la Tierra, que pueda encontrar uno en el camino, distinto al Amor, que uno llegue a la conclusión de que no es reemplazable.

Cuando ya sepan cómo reemplazar cada cosa, busquen hacerlo, y al final (y aquí requieren voluntad) corten el deseo, extirpándolo de sí; pero para ello, hay que conocerlo, analizarlo, entenderlo, al punto que el deseo se vuelve tan claro para nosotros que, podemos ir cortando, una a una, las fibras que nos atan, y finalmente, librarnos de él —ido el deseo, ido el apego—; como ven, es un trabajo netamente intelectual, que da como consecuencia cortar el apego (1). Las almas primitivas, tienden a apegarse más que las evolucionadas, por la sensación de

seguridad que les da el poseer, pero esta posesión es ilusoria, porque no es real —realmente creen poseer, pero no poseen—; cuando las almas son evolucionadas, y comprenden esta verdad, entran en gran temor, porque sienten que nada (realmente) existe para poder aferrarse, y es cuando tienden su vuelo a Dios —que es lo único que siempre existe y siempre permanece—.

(1) Uno no puede violar la Ley para desapegarse, por ejemplo, si se está apegado a alguien que uno quiere, y uno se quiere desapegar, uno no puede matar a esa persona, porque si lo hace viola la Ley; el desapegarse, no es pisotear a las personas ni alejarlas de uno, porque es uno mismo, en su interior, quien debe desapegarse, sin violar la Ley.

Yo les pongo una tarea: cada uno piense cuál es el apego más grande que ahora tiene, y reflexione acerca de qué cosas, éste, le impediría hacer. Bien, esto era todo por hoy, que tengan una feliz semana.



LA AUTOESTIMA

Hermanos, ¡muy buenas noches!; hoy, el Amor nos reúne una vez más, para juntos buscar la comprensión de la Autoestima.

Empecemos pues: ¿qué es la Autoestima?, la Autoestima es, simplemente, la percepción que tiene cada individuo de lo que es él mismo, con respecto a los demás. Por su parte, se define como

Autoestima baja, aquella que nos hace sentir menos que el resto de las personas; y Autoestima alta, la que nos hace sentir mucho más.

Hay muchas cosas que hacen que pensemos y sintamos que somos menos, siendo las principales: las carencias, los problemas intelectuales, las faltas de virtud y el rechazo –cuando éste se ha experimentado en una vida–; por su parte, la Autoestima alta surge, básicamente, cuando el alma está dotada de ciertas capacidades, superiores al promedio; capacidades éstas que van desde una belleza superior a la común, una inteligencia mayor al promedio, o ciertas facultades espirituales –que surgen en las almas ya recorridas–; claramente, la baja Autoestima viene asociada con el pesimismo y la debilidad, y la alta Autoestima, en cambio, está asociada con la soberbia.

Ahora bien, por un lado, si una persona, en muchas vidas, ha sido soberbia o ha tenido, por lo contrario, un alto grado de pesimismo y de debilidad, esto es una afición de su alma, y por tanto, va a hacer que sus personalidades desarrollen una sobrestima o una baja estima; por otro lado, hay situaciones especiales de la personalidad actual de cada ser, que hacen que pueda generarse sobrestima o baja Autoestima, cuando en el alma no existe la Autoestima; sin embargo, ya estas personalidades, cuando han conocido su alma –vía un trabajo espiritual– logran, fácilmente, contrarrestar esas deficiencias propias de los yo mentales, que no han sido controlados por el alma como tal.

Bien, ¿cuál debe ser la verdadera Autoestima?, como pueden adivinar, la Autoestima baja y alta surge de una percepción de desigualdad en las almas; por lo tanto, la verdadera Autoestima es, simplemente, la percepción, que lo que ustedes son está al mismo nivel de todas las cosas.

Cuando el alma comprende que vino de Dios, y que Dios habita dentro de ella, comprende que no puede sentirse ni más ni menos, puesto que, estando Dios en todas las cosas y en todas las personas –en todo lo que ustedes pueden comprender–, ella está, por lo tanto, al mismo nivel de Dios, en todas las cosas; porque una parte del Todo no puede ser ni mayor al Todo ni menor al Todo, ya que una parte del Todo (Dios) es idéntica (desde cualquier punto de vista) al resto.

Los diamantes surgen del perfeccionamiento continuo del carbón; un pedazo de carbón y un pedazo de diamante son lo mismo, sólo que su estructura está adecuada, para brillar la una en radiantes colores –de una transparencia perfecta–, y la otra en una oscuridad total; sin embargo, son lo mismo, sólo que el diamante fue el carbón que eligió, para sí, moldearse a grandes presiones, al punto de transformarse para emitir de sí un brillo alto.

Asimismo, el ser humano debe pensar que sus logros son debidos a un mayor pulimento, pero que si, a su alrededor, todos son carbones y él es el diamante, no es que él sea distinto, es sólo que él ha querido, voluntariamente, purificarse, y los otros no –o no han tenido el tiempo para hacerlo–, pero un día ellos mismos alcanzarán ese mismo estado, y ya no habrán diferencias.

Igualmente, el carbón no puede sentirse menos que el diamante, debe pensar que, simplemente, le falta perfeccionarse, pulirse, y llegará a ser un diamante; de idéntica forma, el ser humano de baja Autoestima (que carece de algo) debe comprender que es igual a todos, puesto que, si no brilla como el resto, es porque él no lo ha querido, él no se ha esforzado por lograrlo, a lo que se le suma que no ha dedicado el tiempo suficiente para transformarse.

Luego, quien se crea más que el resto –que tenga una Autoestima desmesurada– es quien es ignorante, y no comprende que, simplemente, él ha tenido un mayor cultivo, pero que todos son iguales a él –sólo que están en un momento distinto–; ¿podrá acaso el pan sentirse más que las masas de harina que están a punto de ser metidas al horno, por el simple hecho de llevar un poco más en cocción?; igualmente, es un delirio infantil creerse uno superior a alguien.

Por otra parte, sentirse menos es también un delirio infantil y un síndrome de mediocridad, porque quien se siente menos es quien no se ha dedicado a pulir su interior, y no ha comprendido, que las deficiencias que pueda tener respecto al resto, son ocasionadas por sus propias decisiones (del presente o del pasado); por lo tanto, nada lo hace distinto a los demás, solamente, está en un momento distinto.

¿Cómo se pulen los seres humanos?, con el Amor, la abnegación, el sacrificio y el trabajo; si todos nos sentimos iguales a todos, con las mismas facultades y potencialidades, debemos ver que

quien las desarrolla y las usa es quien es inteligente, y quien no las use ni desarrolle, es porque no es inteligente.

Por lo tanto, si ustedes quieren desarrollar lo que hay en ustedes, y que hay en todos los seres de la creación (igualmente) es, simplemente, porque ustedes quieren llegar a la meta a la cual todos deben llegar tarde o temprano, y esto los hace trabajar y asumir sacrificios, lo mismo que abnegaciones profundas –estar dispuestos a que la presión del fuego los transforme–, ¡entonces, desarrollarán la potencialidad que yace dentro de ustedes!; y si, por lo contrario, ustedes no lo quieren hacer, ¡está bien!, nada los obliga, tarde o temprano tendrán que hacerlo.

Ahora bien, la baja Autoestima se corrige cuando aceptamos que las diferencias con el resto son ocasionadas, únicamente, por nosotros mismos; que, si no brillamos como el resto, es porque no estamos dispuestos a trabajar como el resto, o es que no hemos tenido el tiempo suficiente para lograrlo, porque empezamos después que el otro, y no hemos tenido el tiempo suficiente para perfeccionarnos y alcanzar el brillo que queremos para nosotros.

Visto así, es claro que nadie está por encima ni por debajo de nadie; lo que sí es claro es que, para alcanzar el mayor brillo, debemos seguir el camino del Amor, y éste nos exige sacrificios y abnegaciones que, en el fondo, tienden a hacernos ver que el mayor debe ser el servidor de todos; por lo tanto, a mayor brillo, mayor comprensión que debemos ocupar el último lugar, en donde mejor vamos a cumplir con el servicio.

La alta Autoestima y la baja Autoestima, no tienen sentido cuando uno comprende que Dios está en todos y que todos somos Dios, y Dios no puede ser ni más grande ni más bajo que Dios, porque Dios es Dios. Si ustedes razonan de esta forma, comprenderán que el Dios que habita en ustedes, es igual al de todos, nadie está arriba, nadie está abajo, cada cual está en su momento justo, en un camino que es eterno; ¿quién está más arriba?, quien ama más, que es quien brilla más, ¿quién está más abajo?, quien no ha llegado a amar tanto, y por tanto, no brilla tanto.

Finalmente, es importante resaltar que el trabajo de alcanzar la Autoestima verdadera, es un trabajo largo, el cual se puede lograr, siempre y cuando, la persona coloque una gran intensidad para extirpar dicho problema del alma.

Que Dios los bendiga, sembradores del Amor; buenas noches.



LA CASTIDAD

Buenas noches; bien hermanos, volvemos a encontrarnos, y hoy el motivo es para dar luces sobre un tema bastante especial: la Castidad.

La Castidad, se refiere a que el alma y específicamente el yo mental, con el yo físico (por supuesto), niegan el deseo sexual; el cual surge, ante todo, como un factor instintivo de la materia, que reacciona ante muchas situaciones generando sentimientos de deseo; es así entonces, que, si este deseo prospera en el yo mental y, por ende, prospera en el yo físico (al traducirse en actos sexuales), se dará como consecuencia la falta en la Castidad.

La Castidad no es imposición, no hay ninguna ley que diga “sé casto”; por lo tanto, nada los obliga a seguir la Castidad, pero entonces, ¿por qué es importante la Castidad?, es importante porque el deseo sexual, como es un deseo primitivo, hace que el aura de las personas se recubra de una materia muy pesada, una materia densa que atrapa al espíritu, que le impide moverse; esta materia astral, generada por los bajos instintos –no solamente sexuales, sino también deseos de satisfacer apetitos de muerte y de venganza, que crean alrededor de la persona esa materia oscura y pesada, donde pueden generarse (digámoslo así), seres del astral, sin conciencia–, es simplemente una manifestación de energía, que nos frena y nos ata en las horas de meditación; y, como es bien sabido, desde el comienzo de los tiempos, ha sido claro que el alma que desea llegar a niveles espirituales altos, debe comenzar, ante todo, por librarse de los bajos instintos –de

la carga de la materia, que nos ata, como un ancla a un barco, y nos impide tender vuelo—.

El deseo de matar, por ejemplo, es un bajo instinto, que será rápidamente controlado en las sociedades medianamente desarrolladas; por lo contrario, el instinto sexual no (como ustedes comprenderán), porque el ser humano debe procrear, y tiene dentro de sí un instinto que lo hace buscar personas del sexo contrario para hacerlo.

De esta forma, a medida que el alma avanza en su camino, va comprendiendo cómo este instinto (que naturalmente le causa placer), se vuelve una cárcel para ella, por las razones que he dicho: por un lado, el tener un deseo en la materia impide que el alma ansíe el mundo espiritual, y si logra saciar sus apetitos en el mundo material, poco va a ir a buscarlos al mundo espiritual; por otro lado, estos pensamientos (que son bajos), generan, como ya se dijo, una atracción de materia oscura, pesada y densa, que envuelve el cuerpo, lo cual hace que (por ejemplo), el desprendimiento en astral durante el sueño se torne pesado, ya que el cuerpo astral, se verá atado al cuerpo físico y no se podrá dar una verdadera liberación, y en la meditación, los espíritus de la oscuridad, encuentran, rodeando al cuerpo de la persona, materia oscura densa, y pueden con ella atacarla, creándole angustias, dolores y pesadez, que lo único que trae consigo, es que la persona no pueda conectarse con la Divinidad.

Bien, las almas evolucionadas comienzan la lucha —que, como ustedes comprenderán, no es fácil— de dominar la materia, que

aunque el instinto sigue existiendo, llega a haber tanto control que, sencillamente, no nos afecta en lo absoluto; siendo entonces, los principales instintos que se deben controlar: El instinto sexual, el instinto a ser violento y el instinto a codiciar o a ambicionar; estos tres instintos muy bajos (y de hecho muy presentes en la sociedad actual), impiden que la materia se sutilice, y que el alma pueda atraer (alrededor de sí), materia astral más sutil, que le sirva, por ejemplo, para realizar trabajos de orden espiritual.

Para limpiar la materia oscura, traída por el deseo sexual, hay varias técnicas, pero fundamentalmente, hay que decir que es un proceso largo; la materia, como tal, se va desprendiendo porque la vibración de cualquier alma de la Luz (como ustedes, o cualquier ser humano lo son), va transformando la materia oscura en materia lumínica, de tal manera que los pensamientos y deseos que vayan a tono con la Idea Divina, con el Amor, van trasmutando lentamente esta energía, y el hecho simplemente, de pensar en estos términos, hace que la materia oscura, que nos rodea, se vaya transformando hasta que desaparece. Por lo tanto, cuando uno va a hacer un trabajo espiritual, debe (previamente) aislarse del mundo, para evitar que el deseo surja, y con ello la materia oscura se regenere, y a través de obras y deseos (todos buenos, bellos y armoniosos), lograr que se vaya trasmutando esa energía hasta que la persona quede totalmente pura.

Ahora bien, ¿cómo logra un alma alcanzar la Castidad?, primero, ante todo, la más eficaz y la más necesaria herramienta, es la voluntad de lograrlo, y segundo, una concepción, acerca que el deseo sexual es ocasionado por una energía, que como tal puede

ser manejada; dicha energía es netamente creadora, la cual habita en cada uno de nosotros, cuando esa energía se libera sin razón, sigue los principios del yo inferior, es decir, se traduce en un deseo sexual –y a veces el mismo espíritu queda encadenado por este deseo primitivo–.

Sin embargo, cuando aprendemos a manejar esa energía, podemos elevarla y sutilizarla mucho más, lo cual se logra, por ejemplo, al hacer el ejercicio (cuando ustedes sientan placer), de ver cómo este placer es una energía, que puede ser redistribuida y usada, por ejemplo, para limpieza del cuerpo etérico o (ya que es una energía de vitalidad), se puede usar, para dotar al cuerpo de la vitalidad que, normalmente, se va perdiendo.

¡Pero como dije, nada los obliga a esto!, no hay ninguna Ley que los obligue a tener que ser castos, es simplemente el afán personal, de desarrollar facultades espirituales; si su interés no es desarrollar facultades espirituales, la Castidad (realmente) no va a ser un factor decisivo, pero si ése es su deber –que la Ley les manda– o su deseo, entonces allí la Castidad sí juega un papel importante, porque al controlar nosotros esos impulsos inferiores del yo, podemos: sutilizar nuestra energía mucho más, no crear materia oscura en torno a nosotros y, por lo tanto, manejar la energía del Cosmos, sanando, por ejemplo, desarrollando la capacidad de viajes astrales, llenándonos de vitalidad con la energía sexual o, simplemente, meditando u orando sin que fuerzas oscuras puedan usar la materia astral oscura en torno a nosotros –con lo cual, puedan frenarnos en nuestro despertar o en nuestra comunicación con la Divinidad–.

Bien, este es el mensaje que yo les traje; buenas noches.



EL SERVICIO

Buenas noches, les habla su maestro instructor de grupo (Hilarión); hoy les vengo a hablar del servicio.

Bien, ¿qué es servir?, servir es un intento por cumplir la Ley Eterna: “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo”; para servir realmente, tenemos que comprender que a mayor altura evolutiva tengamos, y a mayores conocimientos, más servicio tendremos que darle a nuestros semejantes. El servicio, fundamentalmente, es el realizar obras que vayan a tono con esa Ley Divina; y que permitan a todos los seres (los cuales reciban nuestros servicios) una mejoría de su situación.

Servicios hay muchos, los principales son los materiales, que tienen que ver (por ejemplo) con dar alimento, dar vestido, etc.; y los servicios de conocimientos, que son los servicios asociados con dar instrucción, enseñar, mostrar caminos, etc.

Ahora bien, ¿por qué el alma debe servir?, porque la divinidad se rige por la Ley Eterna, y así cuando queremos acercarnos a la Divinidad, ya sea para pedirle algo o buscar alcanzarla, tenemos que necesariamente cumplir esa Ley que nos dice: “ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”, que se traduce en ¡has las cosas con tu prójimo que harías por ti mismo!; cuando ustedes tienen frío se arropan, igualmente cuando alguien tenga frío y esté en sus manos el poderle ayudar, arrópenlo; cuando ustedes están sedientos de conocimiento buscan, encuentran y suplen su necesidad, asimismo, cuando vean almas

sedientas de conocimiento, denle el conocimiento que vaya acorde con lo que cada una necesita.

Por eso la frase: “el mayor de todos es el servidor de todos”, que significa que cuanto mayor seamos, mejor comprenderemos que nuestra verdadera plenitud está en servir, que es el cumplir la Ley Eterna a cabalidad. Es así entonces que, cada alma elige un tipo de servicio distinto, algunos sirven dando instrucción y otros dan cosas materiales; ¿cuál es mejor?, ninguno, son dos tipos de servicios básicos, válidos e igualmente importantes.

¿Cuándo un servicio no va acorde con Dios?, cuando el servicio no busca darle al prójimo lo que la persona, en calidad de prójimo, esperaría que se le diera, sino que busca un fin no altruista (interés propio); tampoco cuando damos más de lo que el alma necesita recibir, de allí el servilismo; servir no es dar todo lo que las almas quieren, porque a las almas se les debe dar cuando estén listas para recibir un poco más, y dárselo en la medida de sus capacidades.

El que lava los pisos está haciendo un servicio por la gente, desde que lo haga de corazón; si la intención es servir de corazón, siempre se conseguirán frutos, pero si (por ejemplo), la intención es servir por intereses materiales, el servicio no fructificará, y la persona no será buena en su profesión ni en su labor. No hay que tener una base espiritual para servir, el que lava el piso (supongamos) no la tiene, y presta un servicio importante; entonces, si la intención es amar al prójimo como a nosotros

mismos, y nos dejamos en manos de Dios, el servicio que hagamos será bueno —eso os lo garantizo—.

Servir tiene problemas, tiene peligros, el primero es que muchos servicios son sentimientos y aficiones personales disfrazadas, y el fin del servicio ha de ser siempre, amar al prójimo como a nosotros mismos, pero a veces servimos buscando, en el futuro, ganar cosas para nosotros mismos —este interés va en contra de la Ley Divina—; detrás del servicio generalmente, hay egoísmo, hay soberbia, hay deseos particulares y, por ende, debemos estar revisando cuál es el interés que origina nuestros actos.

Por ello, yo les digo ¿cómo saber cuándo un servicio responde a un deseo de cumplir la ley, y cuando tiene un fin no altruista?, muy fácil, cuando vayan a hacerle a una persona un servicio, piensen que ésta no se enterará, si esto les causa tristeza o molestia, amargura o desazón, es porque detrás de ese servicio hay un interés particular; pero si por el contrario, se sienten igualmente satisfechos, sabiendo que la persona no se dará cuenta, querrá decir que su servicio va acorde con la Ley Eterna y es un servicio real.

Para servir bien, el alma debe prepararse, y la manera como el alma se prepara es trabajando en la oración, pidiendo Luz a Dios y discernimiento, por un lado, y por otro lado, pidiéndole a Dios que lo haga un medio de Él, y Dios lo colocará donde deba servir, y no lo colocará donde no deba servir. Bien, servir entonces es el camino para subir la montaña de la espiritualidad, es el medio que nos hace llegar arriba; no se puede llegar arriba sin servir, porque

servir es cumplir la Ley Eterna, que es la que nos hace perfectos; luego, no veamos los servicios como, que el alma en su grandiosidad se dedica a servir, veámoslo más bien como, que el alma está cumpliendo su deber (no es un logro sino un deber) – aunque de todas maneras, hay un logro en que el alma cumpla su deber, pero independientemente de esto, hay que ver el servicio como una tarea, como una responsabilidad–; el hermano mayor tiene la responsabilidad de servir al menor, que no puede valerse por sí mismo.

El servicio siempre se da a un nivel espiritual, dado que si éste es auténtico, es el cumplimiento de la Ley Eterna (lo cual es espiritual), pero es distinto cuando uno sirve a una persona para llevarla a una vida espiritual, ya que Dios es el que hace esto, y nosotros sólo somos instrumentos de Él, sólo debemos (entonces) esperar que Dios nos coloque en el camino a las personas que debemos servir, y Él casi que dirá las palabras que debemos decir; si ustedes quieren tomar por su cuenta almas y formarlas, van a fracasar, porque sólo la santidad garantiza que sean perfectos medios de Dios y puedan (entonces) servir adecuadamente.

Ahora bien, en el servicio está la felicidad: allí se disfrazaba esa gran búsqueda de humanidades como ésta; en muchos planetas las humanidades caminan buscando la felicidad y no la encuentran, porque la felicidad está en el servicio, y la felicidad será completa, cuando el servicio se pueda hacer casi sin que las almas lo sepan. El sol da su luz a todos sin esperar un agradecimiento, igualmente ustedes cuando sirvan no esperen agradecimientos; sirvan porque tienen a Dios dentro, y porque quieren vibrar como

Él, y cuando vibren como Él (que es cuando sirvan) sentirán la plenitud de la felicidad.

¿Cuándo no servir?, uno siempre debe servir, lo que está mal es cómo servimos; a veces queremos servir, pero por no entender exactamente el cómo hacerlo, podemos ocasionar un daño donde debió haber un bien; también hay veces que por Ley, no nos corresponde intervenir con ciertas personas, (no nos corresponde servirles), y si nosotros insistimos en servirles, podemos malentender el verdadero servicio que, por ejemplo, debía ser mantener la lejanía y esperar; este querer servir a quien no nos corresponde, encierra una afición, que nos hace desviarnos del camino y causarle daño a otros.

Por lo tanto, siempre deben preguntarle en su corazón a Dios, ¿cómo es la mejor forma de servir a una persona?, y pedirle a Él que nos haga instrumentos de su servicio cuando sea la hora; así, Él nos llevará a actuar cuando sea el momento, nos colocará a las personas (en frente) a quienes tengamos que servirles –no se trata de salir a buscar discípulos (por ejemplo), se trata de esperar confiadamente–; entonces, pídanle a Dios, que siempre les coloque en su camino a quienes deban servir, y así tendrán la garantía que jamás aparecerá en su camino alguien a quien no deban servir, y tampoco salgan a buscar a quien servir, esperen que Dios, que es sabio, les coloque a los que corresponde.

Finalmente (para terminar), pidamos siempre Luz cuando vayamos a servir, para tener claro cuál es la mejor forma de servir a un ser –cuál es la mejor forma de cumplir la Ley Eterna–.



LA DOCTRINA VERDADERA DE LA FE

Fraternidad Cristiana Universal, Buenas Noches; es para mí un placer que la Eterna Potencia me permita hoy venir a visitarlos, para exponerles un caso de vital importancia para la vida de cualquier buscador espiritual: la fe –una de las palabras más complejas que encierran más verdades y más retos como ninguna otra palabra–.

¿Qué es la Fe?, es aceptar sin ver; más que eso, la Fe es aceptar la realidad de Dios, y aceptar que su camino se imponga ante nosotros como única realidad verdadera, que nos lleve a la felicidad; Fe es, efectivamente, un estado del camino, cuando el alma llega a entregarse a la divinidad, siendo aquí donde la duda desaparece. La Fe, es un estado al que llega el ser humano, no siendo ni una creencia, ni tampoco una forma de vida, por lo que no se puede aprender –ya que es un estado–.

La duda, es lo que nos separa de la Divinidad, la cual surge del individualismo; en Dios, cuando el alma ya no es individual, desaparece la duda y con ésta el último de los obstáculos para la entrega definitiva; cuestión a la que se le denomina Fe.

¿Por qué es necesaria la Fe?, porque ningún alma puede llegar a los senderos altos del camino, si no se entrega primero a la Divinidad, puesto que la Divinidad le da la Luz y la Sabiduría para continuar, así como el Amor para soportar las duras pruebas que le esperan –he allí la explicación a esta cuestión–, lo cual implica que, entonces, la Fe es un símbolo de confianza en la

Divinidad, una vez el alma se ha entregado y ya no espera nada de sí, sino de lo que la Divinidad quiere darle.

Cualquier alma poco evolucionada que tenga cierta noción de la Divinidad, es posible que caiga en lo que se denomina la Fe falsa, que consiste en, creer en Dios porque es un dogma, no porque el alma ha renunciado a sí misma y se ha unido con la Divinidad; es así como las doctrinas religiosas siempre han bogado por una Fe falsa, creyendo: Sin explicaciones, sin cuestionar, y sin analizar – porque esto es un dogma divino–, lo cual sólo oscurece las conciencias y va en contra de la verdadera razón de ser de la Fe.

Ahora bien, ¿cómo se logra la Fe?, con el renunciamiento y con la abnegación de la personalidad; cuestión que es, en esencia, el negarse a sí mismo, una vez nos hemos negado en pro de Dios y creemos fielmente que él es el Amor, creencia que surge de la gran intimidad que se genera entre el alma y Dios.

En este punto permítanme hacer un símil: dos personas que se aman en este mundo, llegan a conocerse y a confiar el uno en el otro, pero para que realmente haya una Fe completa del uno hacia el otro, debe haber una entrega total en la que, uno se niega en pos del otro, y el otro también se niega, acogiendo a su pareja como parte suya –y ya no son dos cosas separadas sino sólo una–; es, en ese sentido, que se habla que los que se aman tienen Fe perfecta.

Sin embargo, tener Fe perfecta entre humanos no es posible, solamente la Divinidad tiene ese privilegio de ser totalmente fidedigna, siendo tan fiel al amor que permite que el alma, al

entregarse a ella, pueda realmente establecer una comunicación o una interacción perfecta —dicha interacción es el fruto de la Fe—; porque, como ya se dijo, la Fe es la negación de sí mismo por la divinidad, que trae consigo la entrega total del alma a Dios y con ella la perfecta compenetración.

La Fe se adquiere en la unión entre Dios y el alma, pero uno para entregarse a algo tiene que primero conocerlo; por lo tanto, la Fe surge después del conocimiento, y debe surgir del alma, puesto que la Divinidad siempre se entrega y es el alma quien no quiere entregarse.

Bien, ¿qué obstáculos tiene la fe?, la fe tiene, fundamentalmente, un obstáculo que es el egoísmo; en efecto, el egoísmo es lo que impide que el alma se entregue a Dios, porque el egoísmo quiere cosas para sí, quiere cosas que cree merecer y este egoísmo —disfrazado a veces de deseo—, coloca grandes frenos al alma, que le impiden entregarse completamente a Dios; igualmente ocurre con los que se aman, que el egoísmo de uno destruye la comunicación, y el deseo exagerado de uno (de deseos no correctos) también destruye la comunicación.

El deseo, como tal, es muy complejo, porque el alma desea en la medida en que no se ha negado a sí misma y esto le genera sufrimiento; diversos deseos están disfrazados de diversas maneras, no es un sólo tipo de deseo; entonces, sólo un psicólogo del alma puede realmente comprender dónde, en un dolor (y la duda es un dolor, por ejemplo), hay un deseo insatisfecho, siendo

entonces, que buscar el deseo y extirparlo, es equivalente a eliminar el sufrimiento.

La única herramienta con la que cuenta el alma para vencer la duda, es con la negación de sí misma, es decir, la negación del deseo; por lo que, en la oración, se ha de pedir fortaleza y Luz, ya que el deseo y el egoísmo, se vencen con el conocimiento de uno mismo. Es así entonces que, entre más evolucionada sea el alma, más fuerte es la prueba de la duda, esto porque mayor ha de ser la entrega a la Divinidad, y mayor entonces su renunciamiento a sí misma.

La duda surge por dos razones: en primera instancia, por miedo a lo desconocido, lo cual conlleva a que conocerlo, disuelva la duda; en segunda instancia, por un deseo insatisfecho, que, como todos los deseos, surge del egoísmo que es lo último que el alma debe extirpar de sí; por lo tanto, eliminar el deseo, en pos de la Divinidad, es vencer la duda.

Si uno lo mira con cuidado, es el egoísmo el que motiva la duda, porque la duda surge de una personalidad no vencida a sí misma; el egoísmo puede ser mayor al comenzar el camino e ir disminuyendo, como también puede ir creciendo a medida en que el alma camine. De qué tan egoístas sean las almas, depende de qué tanta Fe tengan; a mayor egoísmo menor Fe, puesto que la Fe en Dios implica entrega y quien es egoísta no se entrega, ¡he allí, el gran obstáculo de la Fe!

Como Dios es perfecto, no tiene deseos ni es egoísta, por lo tanto, la culpa que no se pueda entregar a Dios o no se pueda comenetrar con Él es sólo del alma, sólo el alma tiene la culpa de este hecho por su imperfección.

¿Cuál es la verdadera doctrina de la fe?, la verdadera doctrina de la fe es aceptar el único camino que le queda al ser humano en su ascenso, que es el negarse a sí mismo y entregarse a la Divinidad; a esta entrega completamente desinteresada, que por lo tanto no tiene egoísmos, ni tiene porque generar decepciones (ya que es una entrega verdadera y completa), se le denomina Fe verdadera, siendo esto lo que nos hace felices y nos hace receptores de la Sabiduría Divina y de su Luz.

La forma de acercar a las personas, a la doctrina verdadera de la Fe, es creando centros espirituales, en los que se enseñe la verdadera espiritualidad en el camino a Dios, pero definitivamente no con dogmas –como las religiones actuales lo han querido hacer–; uno nunca puede obligar a nadie a que se entregue de corazón, la entrega puede ser física pero el corazón sólo se entrega ante el Amor verdadero.

Este es el mensaje que Dios os ha hecho escuchar a ustedes, buscadores de la Verdad.

Yo fui un discípulo del príncipe *Siddhartha*, de Él recibí esta enseñanza que hoy les trasmito a ustedes. Que la Ley los acompañe en su camino, sigan la Ley y serán felices, esa es toda la Verdad, tan simple y tan compleja a la vez.



LA RELIGIÓN, LOS DOGMAS Y LA LEY

Buenas noches, les habla su maestro instructor de grupo (Hilarión).

¿Qué es una religión?, una religión es una institución, que contiene dentro de sí una serie de preceptos instituidos, que se le presentan a la gente como parámetros de vida (dirigida comúnmente, por un núcleo minoritario); dichos parámetros de vida o creencias, son denominados dogmas. Una persona pertenece a una religión en alguno de los dos sentidos siguientes: al instituir dichos dogmas como una verdadera forma de vida, o al pertenecer de nombre a la religión –con el sólo fin de cumplir con el orden social–cultural establecido–.

Los dogmas tienen una gran validez al interior de la religión, debido a la creencia de que son inspirados por Dios, lo cual les da un carácter espiritual, que es lo que legitima la religión; tanto así, que una religión que no afirme tener un dogma inspirado por Dios, no es aceptada como religión; pero, ¿qué es un dogma de fe?, un dogma de fe es un parámetro religioso, que por ser (supuestamente) inspirado por Dios, ha de ser asumido incuestionablemente. Hay distintos estilos de dogmas, aquellos que tienen una coherencia histórica, y aquellos que son asumidos como una imposición ideológica.

Ahora bien, ¿qué son las leyes bajo una religión?, las leyes bajo una religión, son un conjunto de reglas que la gente debe cumplir,

para estar acorde con los dogmas que la religión impone –todas las religiones tienen reglas–.

La religión es una palabra que significa camino espiritual; es claro que se debe realizar una diferenciación, entre dos cosas que son distintas: las escuelas de crecimiento espiritual y las religiones; una escuela de crecimiento espiritual, está constituida para motivar a sus miembros al crecimiento espiritual de alguna índole, hay escuelas espirituales más acordes con la idea de Dios, y hay otras menos acordes, e incluso hay escuelas contrarias a Dios; una religión es distinta, es una palabra compleja para referir la acción de “seguir a Dios de alguna forma”.

Desde nuestro punto de vista, la enseñanza Divina sólo tuvo una fuente en este planeta, la cual fue El Mesías, pero fue, por así decirlo, en momentos y lugares distintos, y de allí surgieron las religiones, formadas por aquellos que buscaban preservar el verdadero camino, de tal manera que para motivar a los seguidores, afirmaban que ese camino era el único que los llevaría a Dios; si ustedes miran las religiones principales, tenemos el Budismo inspirado en Buda, el Hinduismo inspirado en Krishna, el Islamismo inspirado en Mahoma, el Catolicismo inspirado en Jesús de Nazareth, y el Judaísmo inspirado en Abraham y Moisés (entre otras).

Siempre, en el fondo de las religiones hay algo de la Verdad, pero el hecho de pertenecer a una religión, nos hace pensar o decir indirectamente: ¡yo no soy de esa otra religión!, siendo éste el principal problema de las religiones, porque si todas

comprendieran que su origen es el mismo, no habrían divisiones. Las divisiones surgieron por las humanidades que buscaban (por así decirlo), una exclusividad de Dios para sí mismas, es decir, querían tener el conocimiento dentro de sí, y no querían compartirlo; ese egoísmo del conocimiento, en sus inicios, hizo surgir la religión (religiones), no como una forma de pensar nueva y más acorde con la idea Divina, sino como la institución que reglamentaba a Dios, los representantes de Dios en la tierra, etc. – palabras que se han escuchado en todos los tiempos, y en todas las religiones–.

Estas religiones necesitaron instituir dogmas, que son las cosas que hace que la gente vea, en esa religión, la inspiración divina – hay dogmas correctos y hay dogmas incorrectos–. El único dogma es el Amor, y no hay más dogma que ése, y sin embargo, las religiones están llenas de preceptos, que solamente, digámoslo así, llenan de ruido la Verdad, que por su simplicidad, no alcanzan a comprender; éstos dogmas para que se cumplan, requieren de las leyes, y así surgieron las leyes en las religiones, algunas con pocas leyes, otras con muchas leyes –leyes y leyes–.

El camino espiritual es distinto para todos, por lo tanto, hay almas que son, por así decirlo, más inclinadas a unos dogmas que a otros. Dios usa las religiones como una manera de preparar a las almas; en ese sentido, las religiones tienden a cumplir un buen papel, porque hacen que las almas crezcan hacia Dios. No se necesita comprender que todas las religiones tienen el mismo origen, para llegar a Dios, con que se entienda, que el dogma fundamental es el Amor, y se viva de acuerdo a éste, ya está.

Pero las religiones traen problemas, los cuales son fundamentalmente dos: el primero, es que una religión se siente especial y diferente, traduciéndose esto en una desigualdad, que hace que ninguna religión acepte a las otras; este primer problema, ha hecho que la humanidad de hoy vea distinto el mensaje, ya sea emanado por la voz de Moisés, o emanado por la voz de Buda, cuando visto objetivamente es idéntico; el otro problema grave de las religiones, es que para los fieles el conocimiento está en la religión, pero no está dentro de sí mismos, y por lo tanto, no lo buscan dentro de sí; observemos: ¿cuántas personas que ustedes conocen, llegan a conocer los secretos de Dios siguiendo los caminos de una religión?, pocos, pocos son los seguidores que encuentran a través de la religión la Verdad, que está en su corazón, viviendo acorde con esta Verdad; pero hay muchos que creen tener esa Verdad, por el simple hecho de pertenecer a una religión, creen que eso ya les da, por así decirlo, la llave de oro que les abra la puerta al reino de la Luz.

Pero las religiones son iguales ante Dios, y nadie gana pleitesías por el hecho de pertenecer a una religión o a otra; en este sentido, las almas caen en el error de creerse, por pertenecer a una religión, con el cielo ganado, y esto hace que se vean tan pocos desarrollos espirituales en los seguidores de las religiones actuales, que son más bien pedigüños de la Divinidad, pidiendo favores, y no tomando una actitud crítica, tendiente a la búsqueda espiritual, al crecimiento espiritual, y a vivir acordes con la esencia fundamental, el Amor.

Una religión no va acorde con la Ley Eterna, cuando entre sus dogmas no está el Amor, o cuando sus reglas sean contrarias a la Ley Eterna; por ejemplo, las religiones que juzgaban, que las personas que no creyeran en Dios, o que blasfemaran en su nombre, deberían ser asesinadas, son religiones, que vistas desde cualquier óptica, no van acorde con la Ley Eterna; éstas son las religiones más primitivas, y poco acordes con el nivel espiritual, que debe alcanzar la humanidad terrestre en su hora actual.

Ahora bien, ¿qué es la Religión Universal?, la Religión Universal no es una religión como tal, sencillamente, por así decirlo, es la única religión que siempre ha existido, o más bien, la religión que ha estado en el fondo de todo; la Religión Universal es la religión del Dios verdadero, tiene un sólo dogma: el Amor; y sólo una Ley, que se puede resumir en: “Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo”; es decir, no hay representantes de Dios, y no hay merecimientos distintos al amor hacia el prójimo y hacia Dios, que nos abran la puerta del reino de la luz. La Religión Universal tiene un sólo dogma, y una sola Ley, y los rituales que existen son creados por las humanidades, pero no son parte de la Religión Universal.

La fe, en la Religión Universal, es la entrega total del alma a Dios, lo cual no se enseña; éste es un acto del alma, que, sin ninguna presión ni reglamentación, elige ese camino. La fe, en la Religión Universal, es la fe en el Amor, es decir, es la entrega al Amor, la entrega a Dios.

Esta religión está inscrita en el corazón de cada uno de nosotros, puesto que siendo almas de Dios, chispas de la eterna energía, tenemos dentro de sí esa Ley gravada a fuego, y esa religión está, por tanto, dentro de nosotros; a mayor sea el nivel evolutivo del alma, mayormente se acerca ésta a la Religión Universal, que es la única y verdadera; todas las demás, son aproximaciones de ésta con más reglas, con más dogmas, que lo único que buscan es fortalecer a la institución religiosa, para que sobreviva en una competencia de religiones, y además, asegurar que la gente no piense más de lo que tiene que pensar, para ser un buen feligrés.

Sin embargo, en un orden social primitivo, no se puede dar algo tan avanzado y complejo como la Religión Universal; sencillamente se enseña la Ley: “Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo”, como un camino a la felicidad; más adelante, las humanidades (cuando evolucionen), comprenderán que todo es Amor, que es lo único que siempre ha existido y existirá por siempre.

¿Se puede vivir sin religión?, sí, en el sentido en que no se necesitan más dogmas que el Amor, de tal manera que, si se tiene por única religión el propio corazón y la propia conciencia, se estará ya viviendo bajo la Religión Universal. Sin embargo, sólo las almas evolucionadas logran encontrar la Religión Universal, ya que las almas que normalmente están muy desubicadas, y que no encuentran a Dios por ningún lado, no tienen ninguna religión y llegan al Ateísmo; estas almas, buscan en su vida la felicidad sin encontrarla nunca, y llegan a la conclusión que vivir es sufrir,

que es un absurdo, y todo porque no encuentran quién les muestre el verdadero camino.

La Religión Universal, *no se le debe presentar a la gente como una institución*, ya que el alma por sí sola ha de llegar a ésta; esto, debido a que la Religión Universal es un dogma que está dentro del alma misma, y al llegar a un nivel evolutivo determinado, la encontrará en su propio corazón –es aceptar el origen y el destino del alma, es el punto en el que el alma acepta lo que es, y ya no hay nada más que ser–.

A la Fraternidad Cristiana Universal (F.C.U.), le corresponde dar indicios de la Religión Universal por medio del amor a los seres; ya que, como tal, nadie puede enseñar el Amor, es decir, todo lo que se puede enseñar, ya está escrito. Siendo objetivos, todas las religiones actuales tienen el amor dentro de sí (de una u otra forma); pero el Amor no se enseña, el Amor se vive, y solamente siendo nosotros imágenes de Dios, podremos realmente transmitir el mensaje, que es en últimas: que el Amor si existe, se puede lograr en esta tierra, y es el camino a la felicidad.

Ahora bien, que uno enseñe el camino del alma y que uno enseñe qué es Dios, es parte importante de lo que es el despertar de las conciencias –en ese sentido, dicha enseñanza es una forma de amor–; pero que la gente conozca su destino, no implica que vaya a vivir acorde con la Religión Universal, por ejemplo, la oscuridad tiene el conocimiento pero no tiene el Amor, por lo tanto, no vive acorde con este; de tal manera que, como el único dogma es el Amor, no se puede ver en F.C.U. algo distinto a

practicar el Amor, como forma fundamental de dar ejemplo enseñando –claro, acompañado de la Sabiduría–.

Entonces, ¿qué debe hacer F.C.U.?, amar, amar como sea, buscar a Dios, alabar a Dios con obras de Amor, y vivir una vida espiritual, que en el fondo es aceptar nuestro origen, y aceptar nuestro destino, he aquí que le dediquemos tiempo a la oración, a la meditación, tiempo al estudio de los libros sagrados, ya que en la medida en que el alma trabaja más, da más, y en la medida en que trabaja menos, da menos.



PECADO Y ARREPENTIMIENTO

Pecado, he allí una palabra que causa temor; ha sido por muchos siglos usada como un símbolo de opresión de las conciencias que no tenían Luz; el pecado, si ustedes lo miran históricamente, apareció innumerables veces en todas las religiones, señalando a los culpables, mostrando un Dios castigador, una condenación eterna.

Pero, ¿qué es el pecado?, el pecado no es una simple creación de la humanidad, el pecado es real, es una violación *consciente* a la Ley Eterna; quien no tiene pecado, es quien cumple la Ley y, por lo tanto, es un Santo; es así entonces que, la santidad es el estado de perfección, en el cual el alma se pone acorde con la Ley Eterna.

El pecado puede ser cometido de tres formas distintas: a través de las acciones, a través de las palabras, o a través de los pensamientos; un pecado puede ser de distintos niveles, por ejemplo, interferir en el proceso de una persona es ya un pecado, porque es una violación a la Ley Eterna, pero apagar las conciencias o matar son pecados mucho mayores.

¿En qué está lo mayor y en qué está lo menor?, lo mayor, es cuando el pecado es una afrenta contra el amor, y la mayor afrenta contra el amor es dejar en tinieblas las conciencias, o matar a las personas inocentes; ante pecados como éstos, un pecado como robar lo podemos entender como algo mucho menos grave.

¿Qué es un pecado por omisión?, un pecado por omisión significa que conscientemente, nosotros dejamos de hacer algo que va acorde con la Ley de Evolución de una persona, de un grupo o incluso de nosotros mismos; por ejemplo, si nosotros sabemos que podemos ayudar, que podemos guiar, y dejamos apagar nuestras lámparas conscientemente —o si callamos por temor, no habiendo corregido oportunamente a los seres que por Ley tenemos bajo nuestra custodia—, estamos cometiendo un pecado por omisión.

El pecado, entonces, se da en tanto afectes a alguien, pero no hay pecado por omisión, si por ejemplo, por no trabajar te quedas sin luz, pero si lo hay cuando de uno dependen personas. ¡Nadie nos obliga a avanzar!, por lo tanto, no hay culpa si un día no avanzamos; pecado, por el contrario, es la violación consciente a la Ley Eterna, por ejemplo, si tú abriste la puerta a la oscuridad, y tú eras consciente que esto haría que obrarás mal, dejando en tinieblas a la gente que tienes a tu cargo, entonces eres responsable de esto, y el pecado es tuyo.

Es así que, cuando nosotros dejamos prosperar, con conciencia, por pereza o por intereses particulares, una característica negativa dentro de nosotros, y no buscamos corregirla por medio del cultivo interior, esto nos afectará en el futuro, ¿por qué?, porque nos impedirá llegar a la Santidad; sin embargo, lo anterior no es tan grave, ya que aquí, la Ley Eterna no se aplica con tanto rigor; distinto al caso en que violas la Ley Eterna, porque afectas a otro ser; si por ejemplo, tu defecto es tal, que afecta a los seres, y por no corregirlo, entonces estás cometiendo un pecado, ya que

conscientemente estás causando dolor a otras personas por negligencia, esto es un pecado de omisión –por lo que entonces, no se debe confundir el pecado con la culpa, por no haber querido avanzar en el camino espiritual–.

Un pecado por ignorancia, no existe puesto que como dije, un pecado es la violación consciente de la Ley Eterna; si nosotros no sabíamos (por así decirlo) que algo estaba mal y lo hacemos, no cometeremos un pecado; por ejemplo, ahora ustedes tienen conciencia, y saben lo importante que es para un buscador espiritual la castidad, si hoy ustedes dejaran apagar su luz, por culpa de no cumplir con la castidad, estarían cometiendo un pecado, porque conscientemente estarían apagando la Luz de muchos, que ustedes saben que tienen a su cargo; pero si ustedes no supieran ese hecho, y por ejemplo, dejaran apagar su Luz por voluntad propia, no habría pecado, puesto que ustedes no sabrían la responsabilidad que tenían.

Ahora bien, la Ley Eterna es ante todo una maestra, y la Ley de Causa Efecto (por así decirlo) se creó para enseñarle al ser humano, que toda acción tenía un efecto; así, si comete una acción negativa, habrá un efecto negativo para él; pero el pecado es distinto, porque es posible que nosotros violemos la Ley Eterna, pero no lo sepamos, y ahí la Ley de Causa Efecto nos mostrará las consecuencias de nuestros hechos en un futuro –enseñándonos, como un padre corrige a su hijo–.

El alma aprende a través de su experiencia con la Ley de Causa Efecto, que la hace comprender los efectos que tuvo su accionar,

y esto la hace entrar en razón –la Ley de Causa Efecto siempre enseña, porque es la maestra por excelencia–; por su parte, cuando un alma ya conoce el camino, y conscientemente incumple esa Ley, se da el pecado. Como el pecado es una violación de la Ley Eterna, la Ley de Causa Efecto se aplicará igual, pero ahí (por así decirlo) existe una mayor responsabilidad y, por lo tanto, la expiación será mayor, ya que independientemente de la Ley de Causa Efecto, conscientemente hemos agredido a la Ley Eterna, y esto nos traerá grandes obstáculos en nuestro camino espiritual, que son grandes frenos que nosotros mismos hemos colocado.

¿Cuáles son los pecados que más frecuentemente cometemos los buscadores espirituales?, los más frecuentes son la soberbia y el sentir envidia, los cuales son dos pensamientos que son capaces de destruir nuestro contacto con Dios, de apagar nuestra Luz, y de obstaculizar nuestra misión; de tal manera que, si hoy ustedes ya saben que tienen una misión, y no corrigen la soberbia y la envidia (haciendo todo por sacarlas de su vida), y por ello su misión fracasa, ustedes habrán cometido un pecado, por haber dejado sin luz a las almas; pobre de ustedes, porque allí la Ley Eterna se aplica inexorablemente, y a esta acción le corresponde un castigo ejemplar.

Cuando tú sientes envidia, estás con tu pensamiento mandándole impulsos negativos a la otra persona; la envidia es querer que la otra persona no tenga algo, querer (codiciar) algo que tenga la persona, o buscar que nos den la razón, lo cual genera grandes conflictos –esta es una muestra del pecado de pensamiento–. Cabe

anotar que, no son los pensamientos rápidos los que son pecado, son los pensamientos continuos que la persona cultiva los que son pecado –por ejemplo, la soberbia, la envidia, la ira, el odio–, pero un pensamiento que viene y va no es pecado.

Otro pecado que les saldrá al camino, y del que se tienen que cuidar es de hablar de lo que ustedes, por poder recibir la Luz, han comprendido; cuando hemos faltado a la discreción conscientemente, podemos causar gran dolor a las personas, asimismo, decir algo en el momento que no era, es algo muy grave; por lo tanto, aprender a callar es la solución –y así, si no tomamos los esfuerzos máximos por solucionar este problema, cometeremos también un pecado por omisión–.

Uno debe intervenir cuando tenga Luz Divina, y ésta le indique que debe intervenir, o siempre y cuando sea para defender la Justicia –implorando la Luz Divina para saber cómo actuar–; siempre que se pueda ser caritativo uno debe serlo, ya que esto está en la Ley, siempre que se deba defender a un inocente uno debe hacerlo, y si uno debe hablar para corregir debe hacerlo; pero cuando uno quiera llamar a un camino espiritual a alguien, o enseñar, es aquí donde hay que tener la Luz, y es preferible callar hasta no tener claro la acción a seguir.

Pedir perdón es pedir clemencia; ¿para qué pide perdón el alma?, el alma pide perdón cuando sabe que ha obrado mal, y le pide a Dios que no deje caer su Justicia Divina sobre ella, y que le permita reivindicar, con amor, lo que ha ocurrido –y, en efecto, a veces Dios nos permite subsanar el pecado–.

Bien, ¿qué es el arrepentimiento?, el arrepentimiento es aceptar que hemos obrado mal, y aceptar que de poder volver a vivir esa situación, habríamos tomado una acción contraria; cuando estas dos características se dan, se tiene un arrepentimiento verdadero, y al alma, por Bondad Divina, se le da la oportunidad de borrar su pecado con obras, que es la forma en que se subsana un pecado; hay veces que nuestras obras son tan grandes que cubrimos nuestros pecados, y hay veces que son tan chiquitas que sólo cubren parte, entonces (de todas maneras) tendremos que hacer un poco más para subsanarlo todo; pero, hay arrepentimientos que no son sinceros, y es como si no existieran, no son más que una cortina de humo, que se desvanece rápidamente.

Por lo que entonces, cuando una persona sea capaz de aceptar su error –y aceptar su error es aprender a nunca más cometer esa violación contra la Ley Eterna–, se arrepiente de corazón, y borra con el amor el daño que hizo, no hay razón para que la Ley de Causa Efecto se aplique, pero eso sólo lo determina Dios.

¿Quién puede impedir que un pecado se geste?, nadie, ya que el ser humano por voluntad puede elegir pecar en cualquier momento. ¿Quién puede dar el perdón del pecado?, sólo un Mesías, un ungido de Dios, que hable en su nombre; pero tengan por claro, que sólo hay una manera de tapar un pecado, y es con el amor futuro, sólo el amor vence al pecado, de igual manera que sólo el amor nos purifica, haciéndonos diáfanos y transparentes; por tanto, sólo aquel que hable en nombre de Dios, como el Cristo, puede perdonar los pecados.



LOS MANDAMIENTOS

Israel, pueblo escogido que no quisiste seguir la Ley Divina:
Cuanta sangre derramaste, cuanto acallaste a las turbas que pedían Justicia; y la obra ha concluido, llega el mañana, y el mañana trae lo que fue anunciado, es la hora de las cuentas, es la hora de tomar el camino definitivo, que por Ley corresponde.

Moisés: tú recibiste de manos del Señor la Ley excelsa y única, la Ley misma que llevó a la cruz al Divino Maestro, y que será para todos los que quieran proclamarla, la Gloria y el martirio.

Les habla el Profeta Zacarías (siervo del señor), y mi voz, que un día recorrió Israel, hoy vuelve a sonar en este recinto, porque el Divino maestro así lo quiere; no más temor en su andar, son ustedes sus apóstoles de esta hora, sus manos no deben temblar ante los pasos que Él les exige —es la hora de caminar al abismo, y recibir el encargo que Él mismo ha querido colocarles—; es la hora esperada por milenios, en que el pueblo de Israel (hoy, todos los seguidores de Cristo), se una para proclamar a todos los cielos, a todos los vientos y a toda la tierra su Verdad, Verdad que se resume en estas simples palabras: “Ama a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo”, ¡Esa es toda la Ley!

La Ley fue partida en diez partes, partes que ustedes conocen como el “Decálogo de Moisés”, pero todas ellas se refunden en la

misma Gran Ley que esboqué anteriormente; y una vez más, la Divinidad vuelve a explicar, uno a uno, sus diez preceptos como Moisés los recibió, para que ustedes los recuerden a todas las generaciones venideras; son los diez preceptos que llevan a la Felicidad, a la Conciencia, a la Luz, diez preceptos que Israel pisoteó, y por los que cada uno de los apóstoles del Cristo tuvo que dar vidas de martirio, para que la humanidad que no recibió el Legado Supremo, también conociera esa Ley –que no es la Ley de Israel, es la Ley de todo el Universo, de cada uno de los mundos de la Creación–, la Ley de Dios, que cada uno lleva adentro grabada a fuego, y que: ¡ay de aquel! que conociéndola la pisotee, y oculte su verdadero significado a las generaciones que vienen (y que vendrán por toda la Eternidad).

Primer Mandamiento:

“Ámame sobre todo cuanto existe, porque Yo Soy tu Dios y tú eres mi hijo”.

Ámame sobre todas las cosas; la humanidad ha olvidado que Dios es todo cuanto existe; el dinero, la lascivia, el poder todo lo corroe, coloca dioses falsos donde sólo existe Uno, *el Eterno*, y se atreve a desobedecer sus mandatos, a pisotear sus obras, a negarlo, aun sabiendo que Él es Dios, el Eterno, el Invisible. Pero para amar a Dios sobre todas las cosas, hay que entender el Amor, que es la entrega completa del alma a Dios (olvidándose de sí misma), esperando sólo a cambio, el Amor Divino que siempre se entrega por completo; por eso, para amar a Dios sobre todas las cosas, deben vivir sólo para Él, para cumplir su voluntad, y para

seguir sus designios –esa es toda la Ley de este primer Mandamiento–.

Segundo Mandamiento:

“No tomarás Mi nombre para falsedad ninguna, porque Yo Soy la Verdad”.

El simple hecho de pronunciar el nombre de Cristo, o de Dios (no importa el nombre que ustedes le den a este último), implica que es un hecho sagrado: Lo que se hable bajo el pretexto de Dios, *¡tiene que ser la Verdad!*; esta humanidad habla de Dios, olvidando que Él es el Eterno, el Creador, el Juez que todo lo ve. Es así entonces que, cuando hablen de Dios o en nombre de Dios, hablen la verdad, y actúen la verdad –nunca usen ese nombre para decir o hacer una blasfemia–.

Si sus actos no son un reflejo de Dios, cuidado con la falsa adoración, que a Él se le adora con obras y pensamientos de Bien y de Justicia, *nunca* cuando hablen de Él –si están hablando en su nombre– dejen dentro de sí la impureza del pecado; porque esto es jurar en vano, esto es denigrar la Verdad Divina, *¡porque el nombre de Dios sólo se pronuncia cuando hay Verdad!*; y sólo cuando el alma (voluntariamente) se ha negado a sí misma, y ha querido purificarse, para ser portadora de esa Verdad, puede hablar en nombre de Dios; si hablan de Dios, sin haber eliminado el pecado de ustedes: Blasfeman, y violan este segundo Mandamiento.

Tercer Mandamiento:

“Me consagrarás un día en la semana, y será para descanso de tu cuerpo y alegría de tu espíritu”.

El alma humana no puede recorrer el camino, si no dedica atención a su espíritu; en esta Sociedad, las turbas se vuelven inconscientes, llenándose de trabajos que solamente son símbolo de su codicia, de su avaricia, de sus ansias de poder; nunca miran en su interior la voz de la conciencia, que les dice en qué situación tan precaria están, y nunca buscan salir de ese estado que atenta contra lo que son: “Chispas radiantes del Eterno Poder”.

El Alma necesita para continuar su camino, meditar en los dones recibidos, y necesita (también) establecer un patrón de comportamiento para la semana que comienza, necesita analizar sus actos, y para ello debe existir un día a la semana en el que se cumpla con esto; es el día: de la revisión de conciencia, de ver cuánto Dios nos ha dado agradeciendo, a la vez, de pensar cómo en el futuro debemos mejorar, y, de cómo debemos continuar con nuestra acción de desarrollo.

En este día, el alma se libera de las ataduras que la semana le ha impuesto, y puede entregarse al Amor, a la Paz, a la Verdad y al crecimiento espiritual; esto no es la inactividad, ¡es la actividad del espíritu!, es cuando la mente descansa de las presiones de la semana, y nuestro espíritu se libera y se da completamente al estado espiritual –ésta es la Verdad del tercer Mandamiento–.

Cuarto Mandamiento:

“Después de Mí, darás a tus padres los dones de tu reverencia y de tu Amor, en todos los días de tu vida”.

El camino espiritual tiene una sola directriz: el Amor. La familia surgió de Dios, para que las almas, unidas por la carne, aprendan la fraternidad, la cual es el Amor desinteresado, que las lleva a crecer espiritualmente –llevándolas a subir a la cima, que todos deben alcanzar–. Los padres tienen con sus hijos, el deber de guiarlos, amarlos y socorrerlos –de sacrificarse por ellos–; los hijos (por su parte), deben tomar de las manos a sus padres, y darles todo el Amor, que por Ley les corresponde.

Pero, ¿qué es Amor?, eso es algo que poca gente comprende: Amor, no siempre implica callar, porque a veces hay que educar, y los padres deben educar a sus hijos, y los hijos deben educar a sus padres, ya que en ambos casos son las almas con las cuales más ligados están, y por lo tanto, cada uno debe dar de lo que tiene; este Amor, puro y desinteresado, es lo más cercano al Amor del Reino de la Luz, ya que Dios quiso que el hijo amara al padre, y el padre amara al hijo –dándose por completo–; cada uno sabrá qué debe hacer para cumplir con ese Amor, y cuál es el camino que debe seguir, para con sus hijos y para con sus padres.

Quinto Mandamiento:

“No matarás a ningún semejante tuyo, porque Yo Soy el dueño de toda vida”.

La vida solamente le pertenece a Dios, y Dios es quien sabe administrarla; nunca un ser humano puede matar a otro ser humano –casos en que las personas están clínicamente muertas, y son desconectadas, no son violaciones a la Ley Eterna–. Sin embargo, la humanidad parece olvidar que los abortos son asesinatos, son atropellos a la vida, y, por ende, atropellos a Dios y atropellos a nosotros mismos; creemos que tenemos el derecho de matar delincuentes, ¡y ninguna ley puede hacer que un hombre sentencie a otro a morir!; el aborto y la pena de muerte (entonces) son aborrecidos, y ¡ay de aquellos que los sigan haciendo, porque su condenación no puede ser detenida!, porque pisotean conciencias e inducen al mal.

Aquellos que creen que con la violencia pueden restablecer los órdenes sociales o la Paz, y causan asesinatos y actos terroristas, están caminando a su propia destrucción por largas edades; la Ley es tan excelsa, que protege a toda la Creación, por ello existe una Ley en la naturaleza, la cual se refiere a que los seres que tienen conciencia, tienen el privilegio de seguir viviendo a costa de seres que no tengan conciencia, es decir, *solamente se permite matar animales cuando sea para la manutención del ser humano, en caso en que no haya otra forma de suplir sus necesidades básicas (sin excesos)* –una especie inferior, sacrificada por una especie superior que ya tiene conciencia, va en la Ley–.

Cuando tenemos que defendernos –defender nuestra vida de alguien que nos quiera matar–, *y no haya otra forma de realizar dicha defensa, sino con la muerte del otro*, esto está en la Ley, porque es el otro el que ha querido destruirnos, y nosotros sólo nos hemos defendido –pero esto únicamente es válido cuando nuestra vida está en peligro–; lo anterior, también se aplica cuando está en peligro la vida de un inocente, siendo en este caso (también) que la Ley Divina permite matar, para proteger a los indefensos.

Si las plagas, ponen en peligro la salud de seres con conciencia (o de seres incluso sin conciencia), es lícito destruirlas, porque nadie –ni aún las especies inferiores–, puede destruir sin razón a otra especie, ya que Dios es el dueño de toda vida, y nadie puede usar esa investidura (de Dios) –éste es el resumen de este Mandamiento–.

Sexto Mandamiento:

“No cometerás adulterio, ni acto alguno que ofenda el pudor y dignidad humana”.

Este mandamiento tiene dos partes, la primera es: “no cometerás adulterio”; lo cual implica que si alguien está casado, nadie puede ni debe buscarlo para establecer una relación, porque el matrimonio es Sagrado, y nadie tiene derecho de tomar la esposa de otro, ni el esposo de otra; asimismo, cuando el matrimonio es consumado, las dos personas quedan unidas para siempre, y sólo la muerte puede separarlos, por lo tanto, si alguien decide

separarse de su esposo o esposa, debe aceptar el precio que esto conlleva, que es el celibato –no pudiendo jamás tener otro hombre u otra mujer en su vida porque, ya pertenece a otro ser humano–, siendo ésta la única alternativa que Dios le da sobre la cual podrá reorganizar su vida.

“Actos que afecten el pudor y dignidad humana, nunca los cometerás”, –ésta es la segunda parte de este mandamiento–; lo cual implica que nunca, bajo ninguna circunstancia, se puede pisotear la dignidad humana, de tal manera que: el secuestro, las lenguas maldicientes, la invasión, el pisotear las vidas, ¡todo esto está prohibido en este Mandamiento! –nadie tiene el derecho de pasar por encima de la vida de nadie–. La violación, el secuestro, el hablar mal, el denigrar la honra de las personas, el escandalizar, todo esto queda prohibido, porque nadie puede pisotear lo que no le pertenece; ni la honra ni la dignidad de las otras personas pueden ser pisoteadas por nadie –éste es el resumen de este Mandamiento–.

Séptimo Mandamiento:

“No tomarás nada ajeno, sin la voluntad de su dueño”.

No tomar nada sin la voluntad de su dueño, implica no robar, implica que ni siquiera por jugar debemos causar angustias a las otras personas –no robándoles la tranquilidad–; porque nadie es dueño de las cosas que no le pertenecen, y si Dios respeta las cosas de todos, ¿Qué somos nosotros, los humanos, para querer las cosas físicas o las personas? Querer robar el Amor de un hijo a

su madre, el Amor de un novio a su novia, la amistad de un amigo al otro, todo esto es una violación a este Mandamiento.

Octavo Mandamiento:

“No levantarás calumnia, ni falso testimonio, en contra de tus semejantes”.

No levantarás falso testimonio contra tu prójimo, significa que: nunca dirás algo que sabes que no es Verdad, ante tu prójimo, y mucho menos si esta mentira va en perjuicio de él; criticar y hablar mal de las personas, es una violación a la dignidad de éstas, lo cual está contenido en el sexto mandamiento; aquí, nos ocupamos de las aseveraciones que nuestra boca hace en contra del prójimo, cuando decimos mentiras, cuando decimos falsos testimonios, y también cuando callamos la Verdad –porque callar la Verdad, pudiendo decirla es (también) una violación a este mandamiento–.

Noveno Mandamiento:

“No desearás los bienes ajenos, ni pondrás tu deseo en nada que pertenezca a tu prójimo”.

Desear los bienes ajenos para sí, como una forma de codicia, es lo que es pecado; codiciar es un sentimiento vil, un pensamiento oscuro que corroe el alma y que genera (con el pensamiento) ataques psíquicos a los demás. La codicia debe ser exterminada del alma, porque cuando ustedes codician lo que otro tiene,

normalmente desean que el otro deje de tenerlo, y que ahora lo tengan ustedes; codiciar, lo que por Ley le corresponde a otro, es un síntoma de no estar conforme con lo que se tiene, es un síntoma de no aceptar la Voluntad Divina, y es un síntoma de querer el mal para el prójimo.

Por lo tanto, cuando tengan un deseo de codicia, de querer poseer para sí lo que no es de ustedes, ¡extírrpenlo!, porque están atacando su propia alma, y están metiendo cizaña en su corazón, y cuando la cizaña crezca y los ahogue, nadie más que ustedes serán los responsables –en esto se resume todo este mandamiento–.

Décimo Mandamiento:

“No harás, nunca jamás, lo que no quieras que se haga contigo”

Este mandamiento requiere (como todos) que el alma sea consciente de sus actos, y consciente de lo que en su interior se está moviendo; cada uno de ustedes sabe, qué es lo que no quisiera que le hicieran en cada situación, de tal manera que, cuando ustedes vayan a actuar, colóquense por un instante en el lugar del otro, y piensen si eso que van a hacer, les gustaría que se lo hicieran a ustedes. Hay sólo un caso, en el que hay cosas que ustedes saben, que en el momento no van a ser bien recibidas por las otras personas –como ustedes tampoco las recibirían a gusto–, pero que en un largo plazo pueden ser agradecidas, por ejemplo, la acción de la justicia y algunos consejos, que, aunque pueden molestar, esbozan un nuevo camino para el prójimo.

Desde esta óptica, debe entenderse este mandamiento; pero, siempre que actúen piensen: ¿si esto me lo hicieran a mí, me gustaría, o no?, si la respuesta es sí ¡adelante!, si la respuesta es no ¡deténganse!, violan la Ley Divina, y son ustedes los que caminan al abismo –éste es el décimo Mandamiento de la Ley Divina–.

Cabe anotar que, en caso de enfermedad mental, todos los Mandamientos tienen que ser reentendidos, porque sólo cuando conscientemente se hacen los actos, es cuando hay una violación de la Ley.

Israel no lo supo valorar y lo pisoteó; hoy, en el día cumbre de la humanidad, vuelvo yo a hacerlo recordar (con la misma fuerza de antes), para decirles: ¡Sólo con compromiso, con entrega y con convicción, se llega a la cima de la espiritualidad!; ustedes, seguidores del Cristo, que mi voz los haga entrar en razón, no vivan más atados del mundo exterior, déjense llevar por la Eterna Potencia, y estén dispuestos a ser los receptores de los Dones que ella trae para esta humanidad; acallen las voces de sus yo íntimos, cumplan la Ley, y mueran por la Ley, que si mueren por la Ley, serán vivos en el espíritu y esta vida los llevará al Reino de la Luz.

No más tibieza en sus vidas, son ustedes la Luz del mundo, hagan renacer en ustedes la Ley –sean un reflejo de ésta–, y ésta será para ustedes su gloria y su martirio, pero un martirio que será dulce, que los engrandecerá porque los hará comprender cómo,

muriendo para sí mismos, entregándolo todo por Dios, y amándolo sobre todas las cosas y al prójimo como se aman a ustedes mismos, llegarán a recibir de Dios todos los Dones que Él tiene para ustedes –y para todos aquellos, que quieran seguir su camino–; y llegarán a brillar como lámparas vivas, y serán lo que desde el principio de los tiempos tienen ustedes que ser: resplandores de la Ley, resplandores de la Divinidad, resplandores del Amor.

No teman que la dura materia que ahora los recubre, les haga perder el objetivo grande de la vida, que es el Camino Espiritual, ¡nada es tan grande en esta vida para alejarse de este sendero!; acallen la voz de su yo íntimo con esta frase: “Somos chispas de Dios, que recibimos de Él todo lo bueno y lo malo para engrandecernos, hágase en mí tu voluntad Divina Potencia, y que no tiemble mi mano para cumplir tu Ley, y para ser un reflejo de ésta ante el mundo”.

Que el Padre Celestial los bendiga y los guíe en el cumplimiento de pactos lejanos, pero vigentes siempre, porque todo en Dios es un Eterno presente. Buenas noches.



LA SOLEDAD DEL APÓSTOL DE CRISTO

Buenas noches Fraternidad Cristiana Universal; hoy estamos reunidos para discutir un punto crítico del camino espiritual: la Soledad.

Por un lado, soledad es la palabra con la cual se designa la ausencia de compañía de seres humanos; respecto a esto, es claro que entre más alejados del tumulto estemos, más en soledad con nosotros mismos estaremos; estado que nos facilitará, en gran medida, el estudio de nuestro Yo interior (nuestro mundo interno), logrando con ello avances significativos en el desarrollo espiritual. De esa soledad que es ¡muy importante!, no me voy a ocupar ya que es clara, sólo hay que decir que es ideal, requerida y necesaria; es la soledad del ruido del mundo, que, si no se alcanza, se dificultará en sumo grado alcanzar la unión con la Divinidad. Yo les vengo a hablar de la otra soledad: la soledad del espíritu.

Es así entonces que, por otro lado, en apariencia todos estamos llenos de cosas, las personas están saturadas de compañeros, amigos, familia, etc.; no obstante, las almas se encuentran totalmente incomunicadas –a esta incomunicación yo la denomino: soledad Espiritual–. Todas las almas que ustedes conocen, en su gran mayoría, son almas totalmente solas, únicamente que por estar dormidas no lo comprenden, y piensan que la soledad huye de ellas cuando están en compañía de otros, pero esta soledad (la soledad espiritual) nunca se aleja.

El punto más bello del camino, es cuando nosotros nos unimos con Dios o con otra alma, en una comunión perfecta; siendo entonces que, en estos momentos, podemos claramente sentir que ya no estamos solos, y que la soledad espiritual desapareció, porque todo lo que es nuestra realidad, puede ser compartida en

una comunión perfecta y auténtica. Cuando el alma comienza su despertar, empieza a añorar esa compañía, lo cual es normal, ya que el alma intuye su destino –la unión de todos los seres en torno a Dios–; unión muy anhelada por el alma, por lo que al principio sufre grandes dolores al no encontrar las personas adecuadas con las cuales poder compartir todo lo que es.

La soledad tiene tres partes: primero la soledad emocional, cuando las personas no se sienten comprendidas en su parte emocional por otro ser; el otro estilo de soledad, se refiere a la situación en que las personas no encuentran eco en su pensamiento, es decir, sus ideales no son compartidos por el resto; y finalmente, está la soledad propiamente espiritual, que es aquella soledad en la cual el alma no encuentra en su entorno la fraternidad, la comprensión y la comunicación que añora. Ahora bien, ¿por qué es necesaria la soledad?, ¿de dónde surge?

En primer lugar, se puede determinar que la soledad no es una ilusión (como muchas de las cosas de este plano material), ésta es tangible y surge por: primero, porque no todos los seres están en igualdad de condiciones espirituales o evolutivas, siendo entonces que, las almas que se cuestionan todas aquellas cosas que tienen que ver con su vida, y con sus ideales trascendentales, y luchan por alcanzarlos, están despiertas, y se topan (en su camino) con un conjunto de personas dormidas, lo cual les crea una gran sensación de frustración y soledad, del no poder encontrar en esa masa aletargada, nadie que pueda compartir sus ideales, sus emociones, y mucho menos sus ansias espirituales.

Pero, por otro lado, también es cierto que si el alma encontrara esa unión en la masa, se estancaría allí, y no buscaría ascender hacia Dios, en busca de esa comunicación que tanto añora; como el objetivo del camino espiritual es llegar a Dios, todas estas almas que empiezan a despertar, son virtualmente alejadas de la sociedad; casi podemos decir que la sociedad huye de ellos, volviéndose personas tristes –con miradas y corazones tristes–, personas temerosas del mundo, por no encontrar la compañía que anhelan, y si por cualquier causa tratan de salir a buscarla, siempre se van a encontrar con grandes fracasos.

Llegada a este punto, el alma se va volviendo fuerte, y empieza a buscar la comprensión en Dios –causa última de todo ser, en Él encontrará el alma la compañía, la comprensión, el entendimiento, encontrará la única cosa eterna e inmutable con la cual ella siempre podrá contar–; sin embargo, pocas almas son tan fuertes para soportar la soledad, lo cual conlleva a que (siempre) ocurra una de dos cosas: o las almas buscan ansiosamente a seres de distinto nivel evolutivo, para subsanar su soledad, y de allí que se sucedan (como consecuencia de esto) los mayores estancamientos del alma –cuando el alma se niega a caminar por un amor terrestre, mutable, inestable e imperfecto que no la llena– es así que, cuando ella haya probado del fruto de la compañía de los seres humanos, buscará ansiosamente continuar con esa penosa adicción de compañía, de comunicación y de comunión.

La otra cosa que puede pasar, es que estas almas encuentren en su camino almas compañeras de niveles evolutivos parecidos, con las cuales se pueden unir estableciendo lazos de comunión; de allí

que, a veces encontremos una gran afinidad (desde el primer momento) con ciertos seres, y de aquí en adelante nos sentimos absolutamente acompañados; estas uniones (lamentablemente) no son siempre tan largas como uno quisiera, llegan para fortalecernos, pero normalmente se tiene una corta unión con estos seres, pero lo suficiente para recaudar fuerzas en nuestro arduo camino.

¿Por qué es entonces importante la soledad?, porque nos permite engrandecernos, volvernos fuertes para de esta forma acercarnos a Dios, lo cual implica grandes renunciamentos: uno debe renunciar a los amores humanos por el amor Divino, y al mundo de los sentidos por el mundo espiritual –siendo así la soledad el precio que hay que pagar para llegar a Dios, pero a cambio, hay un premio para el alma, el cual es encontrar la única unión verdadera que puede el ser humano encontrar, la unión con la Divinidad–, ya que las uniones humanas, por fuertes que sean, pasan rápido y no dejan nada.

Ahora bien, ¿por qué el miedo a la soledad?, naturalmente fuimos creados para vivir en fraternidad, y la ausencia de una fraternidad con la cual vivir nos crea un gran dolor; de esta forma, el alma, a mayor evolución tenga, más ansias tendrá de compenetrarse, pero más difícil le resultará hacerlo con los seres inferiores que, por sus groseras personalidades, son ásperos y dolorosos para ella, causándole grandes sufrimientos; pero en el caminar, el alma va comprendiendo que renunciar a los amores humanos no solamente es necesario, para continuar el camino espiritual (sin lastres que la frenen y la hagan quedarse), sino que por el

contrario, le ofrece mayor libertad a ésta; esto porque, puede volcarse a lo infinito, a lo supremo, a lo inefable, a Dios, no teniendo una carga por detrás que sea un alma que no comprenda, y por lo tanto, no pueda aspirar a lo infinito, a lo inmutable, a lo inefable, a Dios.

Siendo realistas la soledad es muy difícil, porque hay un momento en que incluso el alma debe sentir la soledad de Dios; este es un momento en el que el alma no siente la compañía ni en este plano ni en el otro, lo cual se da, con el fin de probar la fe del alma, que es la verdadera entrega a Dios a pesar que no lo sienta, situación que prueba mucho la verdadera convicción, ya que al no sentir a Dios, es posible que uno termine alejándose, como es el caso de la mayoría de los buscadores espirituales; no sentir a Dios nos fortalece, porque aprendemos a encontrar en nosotros mismos el amor y la compenetración que buscamos.

Sin embargo, el alma no debe pensar que el camino espiritual es llegar a un ensimismamiento, en el cual sólo nos busquemos a nosotros mismos, porque si éste es el caso, vamos en contra de nuestra propia esencia que es la fraternidad (la unidad) y no lograremos, entonces, llegar a nuestra meta en el camino espiritual; habremos cogido (por lo contrario) por un camino que nos lleva al mismo punto, luego de hacernos avanzar por largos trechos.

Pero, ¿qué pasa en el caso de que hablamos de un apostolado, en el que uno tiene una misión de redención humana, por ejemplo?, en este caso, la soledad del alma la impulsa hacia Dios,

haciéndola fuerte y haciéndola amar, no sólo a una, sino a muchas personas a la vez; y en estos momentos, las almas casi que en completa soledad, vencen lo impensable y logran, con esto, llevar a cabo misiones asombrosas, que en principio serían irrealizables; pero para garantizar el éxito de la misión, estas almas son alejadas del mundo, además que cuando quieren entrar o volver a éste, ya han vivido tantas cosas, que el alma ve esto como algo imposible.

La soledad llega a ser tan grande, que el alma pierde toda percepción de su entorno, y sólo vive en pos de tratar de negarse a sí misma, en el sentido de anular el deseo de tener compañía; de tal manera que, cuando el alma se ha vencido a sí misma, y ya no añora compañía, está realmente preparada para recibir la compañía eterna de Dios, porque el alma, al vencerse a sí misma, ha dejado su última máscara, y es en ese momento, que ha dado el paso decisivo en su camino a Dios.

¿Cómo luchar y vencer el miedo a la soledad?, con paciencia, resignación y fortaleza, sabiendo que todo es pasajero, y entonces, al negarnos a nosotros mismos, se va el último gran miedo a la soledad, que en el fondo no es sino una necesidad de perpetuarse; la personalidad en efecto puede desaparecer, al fundirse con la psique, pero si el alma venció la soledad, y alcanzó el trofeo que es Dios, recibe el premio de la eternidad, y ya nunca más tendrá que experimentar lo inestable y lo mutable, porque ahora ha recibido lo eterno, lo inmutable –aquello que siempre continuará–

.

El Cristo es tal vez, el único ser que nos puede realmente comprender, realmente amar, realmente aceptar como somos; cuando el alma lo busca a Él, va a encontrar la compañía que siempre había buscado –y con Él, este mundo de tinieblas se volverá lleno de claridad–; pero para llegar a encontrar al Cristo, debemos negarnos primero a nosotros mismos, y aceptar que hay que pagar el precio de la incompreensión de los seres humanos, e incluso de seres con mayor evolución, quienes se niegan a aceptar los caminos que la Ley ya ha marcado –y esta incompreensión hace incluso, que las almas más fuertes desfallezcan y se frenen–; por ello, en la oración de cada noche, busquen al Cristo, porque si lo encuentran a Él (lo que implica vencerse a sí mismos) habrán vencido la soledad, y ya nunca más se sentirán solos ni vacíos, sino a partir de estos momentos ustedes sólo buscarán su compañía, y todo lo demás se les volverá pasajero, y allí podrán realmente escribir la nueva historia de este planeta.

Bien, buscadores de las verdades, escriban ésta más en su libro de vida; éste fue el mensaje que hoy les trajimos; recuerden que el único camino que siempre nos llevará a la meta, es seguir al Cristo y ser su imagen; búsquenlo a Él y verán que el vacío que ustedes sienten quedará lleno, yo os lo aseguro.

Que Dios los bendiga, Paz y Bendiciones.

